



¡El que se mueve,
no sale!

FOTOGRAFOS AMBULANTES

(956)
9.4

¡El que se mueve,
no sale!

FOTOGRAFOS AMBULANTES

¡El que se mueve,
no sale!

FOTOGRAFOS AMBULANTES



Dirección General de Culturas Populares/Museo



DR © 1989 Museo Nacional de Culturas Populares
Hidalgo 289, Coyoacán
04100, México, D.F.

Impreso y hecho en México

ISBN 968-29-2457-X



Imagen tomada de ferrotipo. 1917.
Foto don Fausto Camacho.

PRESENTACION

La exposición que ahora presenta el Museo Nacional de Culturas Populares, forma parte de un vasto programa de actividades auspiciado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes para conmemorar 150 años de fotografía. Habrá oportunidad, a través de muestras, publicaciones, conferencias y otros eventos, de que el público interesado entre en contacto con la historia de la fotografía, la obra individual de los grandes creadores nacionales y extranjeros, las nuevas corrientes y los múltiples usos científicos y tecnológicos de esta técnica-arte.

Para la Dirección General de Culturas Populares del CNCA, la participación en este programa conmemorativo abría diversas posibilidades. La primera podría ser escoger algunos temas de la vida y la cultura popular y organizar muestras fotográficas alusivas. Otra, quizá más sugerente, consistiría en investigar, con sentido crítico, cómo han sido "vistos" algunos sectores populares a través de la fotografía, toda vez que no se trata de un hecho neutro, sino que detrás de cada obra fotográfica hay siempre un código valorativo según el cual, de manera consciente o no, se busca destacar algún elemento de lo fotografiado y presentarlo de cierta manera y no de otra, a fin de *comunicar* a quien mira la imagen captada, algo más que la mera forma de lo fotografiado. Y habría, seguramente, otras iniciativas posibles encaminadas en el mismo sentido: mostrar lo popular como objeto del quehacer fotográfico.

El Museo emprendió otro camino. "El que se mueve, no sale. Fotógrafos ambulantes" es un proyecto que busca mostrar un ejemplo significativo de como la actividad fotográfica se incorpora a la cultura propia de amplios sectores populares. Aunque la mayor parte de las fotografías tienen como tema a personas del pueblo, el verdadero hilo conductor de la exposición es *el pueblo retratado por el pueblo*. Por eso, el énfasis en los fotógrafos ambulantes, que son, podríamos decirlo así, los especialistas populares en retratar al pueblo. No los únicos ni en todas las ocasiones: es imposible ignorar la importancia de los fotógrafos que, por contraste, llamaré establecidos, quienes desde sus pequeños estudios

han contribuido a fijar otros rostros y, sobre todo, otras circunstancias del pueblo del que también forman parte.

Pero el fotógrafo ambulante cubre un ámbito especial, exclusivo, ligado a la fiesta, el paseo y los ratos libres. Ofrece una ocasión no prevista de guardar la imagen propia, en un momento peculiar que destaca por su ruptura con lo cotidiano: el viaje, la peregrinación, el "irse de pinta". Y para acentuar ese carácter de excepción, los fotógrafos ambulantes ofrecen los marcos insólitos de sus telones, que ubican el retrato perdurable en un entorno simbólico lleno de referencias que sólo desde la cultura popular adquieren sentido pleno.

Y para que se dé ese instante único, generaciones de fotógrafos ambulantes han: aprendido el uso de las cámaras, sus límites y posibilidades; modificado los mecanismos y fabricado nuevas cajas y fuelles; pintado los telones o encargado los que desean; inventado reclamos e invitaciones para que el posible cliente se anime a retratarse; organizado una asociación gremial; recorrido kilómetros para asistir a fiestas y ferias populares; acumulando y desarrollando conocimientos y habilidades que ya forman parte del acervo de la cultura popular. Son creadores de nuevos espacios y nuevas ilusiones, gracias a un largo proceso de apropiación e innovación con el que han enriquecido el patrimonio cultural del pueblo. A reconocer, así sea en forma incompleta, la obra de los fotógrafos ambulantes, está dedicada esta exposición.

Guillermo Bonfil Batalla
Agosto de 1989



Telón y caballo, la Villa. 1989.

EA

INTRODUCCION

El ser humano es eminentemente un creador de cultura. Si entendemos a la cultura como un conjunto de valores dotados de una existencia significativa y cuyas manifestaciones son una respuesta a las necesidades materiales y espirituales de los hombres, debemos pensar que dichas manifestaciones culturales están condicionadas por el momento histórico en que se producen y cuyo valor social se determina por el intercambio de las relaciones sociales. De tal manera que el fenómeno cultural que llamamos fotografía, surge dentro del proceso de transformación industrial del siglo XIX. Sin la obtención de los progresos obtenidos en la Física, y sobre todo en la Química, la invención de la fotografía no hubiera podido originarse; puesto que ésta y todos los procesos de impresión que de ella se derivan, responden a una técnica que se sustenta en un conocimiento científico y un adelanto mecánico que no pudieron haberse dado antes de la Revolución Industrial y del Enciclopedismo. Así, la fotografía aparece en un período particular de la historia humana como un satisfactor de requerimientos sociales específicos y para cumplir con el impulso anímico que todo ser humano tiene de perpetuar su paso por la vida, de detener el tiempo, a través del acto simbólico de capturar su imagen en una fotografía.

Cuando la fotografía llega a nuestro país, en la década de 1840, no hace sino cumplir con un proceso de difusión tecnológico que es factible gracias a que las condiciones sociales posibilitan, tanto la difusión como la aceptación de esta expresión de la cultura que conlleva el carácter del país de origen. Bien es cierto que en su inicio, sólo pudo ser practicada por un reducido sector social que tenía la capacidad económica y los conocimientos para ejercerla. Asimismo, las personas que se beneficiaban de este maravilloso invento tomándose los primeros daguerrotipos, también constituían un grupo minoritario dentro de la sociedad mexicana.

A finales del siglo XIX, la fotografía en México se mantiene en estudios fotográficos poco accesibles al pueblo, en donde se recrea toda la usanza euro-

pea vigente en la época. No es sino hasta principios del siglo XX cuando la fotografía deja su ámbito restringido del estudio y se transporta a la calle, lo que la convierte, aunada al sujeto fotografiado, en una dualidad en la que los procedimientos técnicos y la intención fotográfica, actuarán de manera autónoma y propia, logrando que esa manifestación cultural venida de fuera y ajena a nuestra cultura, se adopte y adapte, transformándose en una expresión popular de arraigo hasta nuestros días.

Es el inicio de los primeros fotógrafos ambulantes a quienes corresponde el mérito de haber sabido adaptar a las necesidades de su sociedad y de sus integrantes, una de las manifestaciones más relevantes del conocimiento humano: la fotografía. Pero ya no es una fotografía extraña y lejana, sino que se ha convertido en una fotografía a la mexicana, en donde todo el ingenio del fotógrafo popular se pone de manifiesto, para hacer posible el cumplimiento de una necesidad básica: la *trascendencia* de la persona.

Ahora bien, al hacer suya la fotografía y al convertirla en un producto de uso popular, el fotógrafo se apropia de una tecnología y propicia la aparición de una técnica muy propia. Se crea un tipo de cámara que le será peculiar y que bautizará con el ingenioso nombre de "cámara patona", siguiendo para ello, el proceso metafórico de la similitud; es decir, es "patona" por que la cámara se apoya en un tripié multiusos. Y en su maravillosa capacidad de adaptación, llega hasta el acondicionamiento de cámaras importadas en un cajón de madera, que es convertido, dentro de una transformación fantástica, en todo un diminuto cuarto-laboratorio que le permite ir a la gente y ejercer su oficio callejero en un reducido espacio y con una celeridad de "cinco minutos".

El fotógrafo ambulante lleva consigo, no sólo su equipo técnico de cámara y minúsculo laboratorio, sino también parte del decorado de aquellos estudios primarios que imitaban a los europeos. Y así, introduce sus "telones" o "paisajes", que le servirán de marco para la toma de una fotografía en la calle. Estos telones, necesarios e imprescindibles, se convierten en un objeto de arte popular, toda vez que su ingenio y sus manos, elaboran, artesanalmente, el fondo atrayente que dará lugar a una buena fotografía, capaz de satisfacer al cliente ocasional. No conforme con ello, agrega elementos costumbristas, como el tradicional traje de china poblana y el caballo de madera, en el cual se conjuga la imposibilidad ecuestre con el factible sueño simbólico de convertirse en un "jinete ciudadano".

Este artista del momento, se transforma en un hacedor de imágenes populares que son posibles en virtud de los conocimientos emanados de la tradición oral, de su experiencia, de su capacidad adaptativa y de la innata cualidad estética que posee. Nacido en una tierra en donde la flama artística acompaña a

toda manifestación cultural popular, su fotografía no se reduce al mero hecho de captar una imagen, sino que aúna a su oficio distintos lenguajes artísticos que van, desde la curiosa hechura de su cámara, hasta las graciosas apelaciones al cliente, pasando por sus decorados multicolores y su intención creativa de una bella fotografía.

Pero el fotógrafo se conforma dentro de un juego dual. Por un lado lo encontramos como un creador de imágenes, y por otro, como un individuo que se enfrenta al sujeto que desea fotografiarse. Aquí, surgen elementos que se marcan y corresponden al porqué de la intención por la cual deseamos tomar una fotografía.

El ser humano necesita trascender, la naturaleza le ha dotado de una capacidad biológica de trascendencia. Pero existe también la trascendencia dentro de un grupo social que le permite dejar plasmado en un rectángulo de papel, todo lo que ha sido su historia de vida, de tal manera que el retrato se convierte en un testimonio de su niñez, de su juventud, de su madurez y de su vejez. Necesita que su imagen quede grabada en todos los actos significativos que tienen lugar en el transcurso de su vida. Así, le es necesario perpetuar su primer aniversario, sus quince años, su boda, e incluso, el momento decisivo de su muerte. Para que esto sea posible, acude al fotógrafo; o bien, una vez que la tecnología fotográfica ha llegado a ser un producto al alcance de todos, le es viable transformarse en fotógrafo circunstancial que capta escenas de la intimidad familiar, con el simple hecho de apretar un pequeño botón.

Más la necesidad humana de fotografiarse es algo más que esto, también conlleva la satisfacción de comunicarse con otros individuos, de establecer lazos de unión con las personas que nos son afectuosamente importantes. De esta forma, el retrato fotográfico propio que se regala a los seres queridos, deviene el objeto testimonial del amor que siente el novio por la novia, el padre por el hijo o el amigo por la amiga. Estos retratos que se obsequian, como parte afectiva de uno mismo, consolidan una relación existente en el presente, que deseamos perdure a través de los años, aun cuando sólo sea por medio de un recuerdo fotográfico, al que añadimos la poesía latente y personal de una dedicatoria.

O bien, la memoria, siempre endeble, necesita de recursos mnemotécnicos para hacer resurgir momentos que se nos han borrado. Así, la vista de las fotografías que registraron nuestros viajes, largos o cortos, nos acercan a tiempos y lugares tal vez idos para siempre.

El oficio de los fotógrafos ambulantes nos ayuda a esta reconstrucción anímica de nuestra historia de vida. Como alquimistas de lo efímero, detienen el acontecer de nuestra existencia en un momento determinado y en un lugar de-

terminado y cuya intención apela a motivaciones de índole lúdica y de índole ceremonial, porque en sus fotografías tenemos el recuerdo de la diversión y la emoción que obtuvimos en nuestra visita a Chaltepec o a Xochimilco y, también, el testigo gráfico del fervor que nos hizo acudir a Chalma, a Zapopan o a la Villa de Guadalupe.

Son los recopiladores populares de la conciencia histórica del pueblo, que viven su mágico oficio como una tradición imperecedera que ha existido desde hace muchos años y que aún subsiste, resistiendo los nuevos embates tecnológicos que los obligan e inducen, a la creación de nuevas formas de apropiación. La fecunda y rica cultura de la fotografía ambulante, es el objeto de esta exposición y de este catálogo, los cuales no se hubieran realizado sin la existencia de estos "artistas de la lente".



Imagen tomada de ferrotipo. 1917.
Foto don Fausto Camacho.

En este catálogo se da voz a los fotógrafos ambulantes, como homenaje a su arte y al aporte que han realizado dentro de la cultura popular.

La redacción del relato fue hecha en un género autobiográfico de la tradición oral, respetándose el lenguaje coloquial y manteniendo la sintaxis y el léxico usuales del gremio. Las fechas, nombres y demás datos históricos son verdaderos; sólo los nombres y datos biográficos del fotógrafo que hace la narración, los de su padre y abuelo, son ficticios.

La elaboración de este documento requirió de entrevistas directas a fotógrafos ambulantes en sus lugares de trabajo; de investigación bibliográfica e investigación documental en el Archivo Histórico de la Ciudad de México y en la Hemeroteca Nacional.

RECUERDOS DE UN FOTOGRAFO AMBULANTE

Mi nombre es Eusebio Gregorio Suárez y soy fotógrafo de "cinco minutos". Tengo 73 años de edad y nací en la Ciudad de Guanajuato en el año de 1917.

Mi padre se llamaba Juan Gregorio Lugo, era oriundo de Silao y se dedicaba al comercio. Tenía un puesto de piedritas de las minas del Estado de Guanajuato en el mercado Hidalgo, pero no le iba bien económicamente. El que sí fue fotógrafo fue mi abuelo, don Agustín Gregorio Maldonado, quien nació en la Ciudad de Celaya por el año de 1872. El me enseñó el oficio de fotógrafo, ya que tenía un pequeño estudio, chiquitito, en Guanajuato, lugar al que se había ido a radicar, porque en su ciudad natal no encontraba oportunidades de trabajo. Así pues, desde la edad de doce años me envió mi papá a su taller para que aprendiera, porque éramos bastante pobres y yo no tenía oficio ni beneficio. Pero me pagaba muy poco por ayudarlo, creo que lo único bueno que saqué fue aprenderle algo de la fotografiada, que luego me sirvió mucho cuando me vine para México.

En el año de 1935, cuando tenía dieciocho años, me vine para la Capital de la República, con el fin de encontrar un trabajo y ayudarlo a mis padres; pues para entonces, mi papá ya casi no podía trabajar, porque perdió la vista. Le dieron cataratas y mi mamá tuvo que ponerse a lavar ajeno para poder sobrevivir. Entonces fue cuando yo decidí venirme, para ver si encontraba mi camino, porque viven bien los que tienen, y los que no, a correr, a buscar la vida para otro lado.

Cuando llegué me puse a trabajar como albañil, pero lo dejé, porque a veces pagaban y a veces no, y además, los albañiles eran borrachillos. Y eso no deja nada, el alcohol sólo deja discordia. Siempre hay plei-

tos, ya sea por celos con la novia o por cualquier otra cosa. Es mejor cortarle vuelta. Así que mejor dejé ese trabajo donde ganaba yo dos cincuenta. Claro que eran "dos cincuenta" y alcanzaba más, no como ahora que diez mil pesos son como diez pesos y no sirven para nada.

Luego vendí frutas, vendí naranjas allá por la Merced, pero no me fue bien, pues lo que sacaba de ganancia no era suficiente ni para mí, mucho menos para mandarle a mis padres.

Más adelante, anduve haciendo muchas cositas, hasta me convertí en bolero. Pero nada, todo seguía mal. Las pasé muy duras, era una época muy difícil por aquel entonces. Nunca me arrepentí de haberme venido a la Capital, aunque al principio me fue muy mal, hasta quería quitarme la vida. Bueno, eso nos pasa a todos los que venimos de fuera.

Después, llegué a la Villa de Guadalupe y les solicité trabajo a los fotógrafos antiguos que había ahí. Eran los fotógrafos de "cinco minutos". Me acordé de lo que había aprendido con mi abuelo y los compañeros me dieron la oportunidad de trabajar y pude ganar más que en mis otros trabajos. Empecé a colaborar con ellos como todos empezamos. Me mandaban a hacer las sustancias, me daban chance de hacer las sustancias en botellas de a litro. Yo empecé así, haciendo las sustancias. En aquél entonces costaba diez centavos el fijador y el revelador.

Los materiales para el revelado de las fotografías se compraban en una casa que se llamaba México Fotográfico y que estaba en la Calzada de Guadalupe. Ahí compraba uno las sustancias, el hipo, las "pesadas"; o sea, el revelador, y también, sus cuadritos de uno para montar las fotos.

Además, les ayudaba a sacar los "fondos". En esa época ya se usaban los "paisajes", los "fondos" y los tenían que acarrear de sus casas hasta el lugar de trabajo; por esos años todos los fotógrafos vivían por el rumbo. Primero se barria el lugar y se daba una regadita para lograr un buen aspecto. Todo eso se hacía.

Estos fotógrafos eran muy buenas personas, de noble corazón, no fueron egoistas y me enseñaron la profesión de la fotografía de "cinco minutos". Así se llamaba porque tardábamos cinco minutos para entregar al cliente su foto terminada. Muchas veces, cuando ellos se iban a comer o hacer algo, me dejaban de encargado y como yo me quedaba solo, pues me enseñé practicando, según me dijeron: a poner el papel, a darle la exposición, a sacar el papel del chasis, a meterlo en el revelador y a ver

por la "calavera" si ya estaba bien la foto. Aprendí, también, a darle la pasada por el fijador y a sacar el papel en el momento adecuado. El procedimiento que nosotros empleábamos era muy simple y rápido, porque usábamos papel fotográfico en lugar de película, para hacer el negativo. Se ponía el papel en el chasis, adaptado dentro de la caja, justo detrás del fuelle de la cámara, la cual estaba diseñada, originalmente para rollos de película. Ya con el papel negativo se fotografiaba de nuevo, colocando la postal negativa en una base copiadora que se deslizaba dentro y fuera de su carril, en el frente de la cámara. Enfocábamos viendo por la parte trasera de la cámara, poniendo un cristal esmerilado en lugar del papel. Se utilizaba una tela negra, llamada manga, para introducir el brazo y así revelar dentro de la caja.

Usábamos una cámara que llamábamos "la patona", por el tripié que sostenía el cajón. La cámara era Kodak, hecha entre los años de 1900 y 1920, de la que se quitaba el respaldo en donde iba el rollo de película. Controlábamos la luz por medio del diafragma, lo poníamos a 11 u 8 con una velocidad de un segundo. El cuarto oscuro era una caja de madera a la que estaba adaptada la cámara. Esta caja tenía dos charolas de acero colocadas al fondo que contenían el revelador y el fijador. El revelador se colocaba a la izquierda de la caja para poder ver si ya estaba bien revelada la foto, viéndola por la "calavera". La llamábamos así, porque casi siempre, era una calavera de coche color roja, para no velar la postal. A través de la manga agitábamos la fotografía en el revelador y luego la metíamos en el fijador. Después, las impresiones se lavaban en una cubeta con agua que colgaba del tripié o estaba en el suelo.

Por aquél entonces la postal costaba cincuenta centavos y la media postal, treinta centavos. Anteriormente, se usaba el ferrotipo que valía un poco más, y no requería ningún paso intermedio, porque era positivo directo. Eran unas laminitas de fierro que venían en paquetitos de diez, envueltas en papel y amarradas con un moñito. Después de la exposición, la placa se revelaba con un producto de hierro y se fijaba con una solución de cianuro de potasio. Para revelar el ferrotipo se usaba un imán que permitía sacar la plaquita de los líquidos. Yo no llegué a trabajar el ferrotipo. La persona que me enseñó sí lo trabajaba, por eso conozco el proceso. Luego, él ya empezó a usar el papel Mandel tamaño postal y Mandeleta media postal que era papel positivo. Después, empezó a me-

ter la postal Gevaert que era alemana y muy buena. Con esa fue con la que yo aprendí.

Este señor que me enseñó aquí en la Villa, venía de Juchitán y según me dijo, primero fue "pajarero", tenía su jaula con su pajarito que adivinaba la suerte. Después, ya se convirtió en fotógrafo, porque los "papelitos" de los pajaritos se cobraban, por aquél entonces, a cinco centavos; o sea, muy poquito. Vió la manera de ganar otro centavito más, otro dinero más y dejó los pajaritos para convertirse en fotógrafo.

Cuando yo llegué, él ya tenía veinte o veinticinco años en el oficio de la fotografía. Habrá empezado por 1917, más o menos, el mismo año que yo nací. Aquí en la Villita ya estaban muchos fotógrafos instalados. Tenían sus lugares en el Cerro del Tepeyac. En cada descansito había uno y cada quien tenía sus paisajes diferentes. En ese tiempo, no se usaba la imagen de la Virgen de Guadalupe en los paisajes. Existían puros paisajes folklóricos de montañas y casitas, hasta que una persona dió con la manera de colgar una virgencita. Estas imágenes estaban bordadas o pintadas y se colocaban sobre el paisaje. Vió que jalaba más gente y daba buen resultado. Entonces, los demás fotógrafos mandaron hacer sus paisajes ya con virgencita. Esto fue por el año de 1940, porque cuando yo vine en 1943, ya estaban los telones con Virgen.

Había también paisajes con aviones, que tenían un hueco por donde de la persona que se fotografiaba sacaba la cabeza y acomodaba el brazo, semejando que volaba sobre la Villa de Guadalupe o sobre la Ciudad de México. Estas fotografías las hacíamos con el paisaje; o bien, con "mascarilla", que era una plantilla en negativo que se ponía sobre la foto negativa y luego se volvía a fotografiar.

Algunos fotógrafos tenían la gracia de pintar sus propios paisajes. Pero los que no sabían hacerlo, los encargaban con un señor que había sido maestro de la Academia de San Carlos y que se apellidaba Cienfuegos. Él los hacía bien detallados, con mucho detalle en la sombra, como si fueran fotografías grandes. En paz descanse ese maestro. Para poder inspirarse y agarrar bien su paso, se tenía que tomar un garrafón de cinco litros de pulque. Los paisajes que hacía eran una imitación, adaptada, de los telones que se utilizaban en los estudios fotográficos.

Recuerdo que él usaba pinturas de tubo, creo que eran checoslovas. Venían en un tubito como de crema dental, se apretaba y salían los

colores. Los ponía sobre una paleta, los disolvía con aguarrás y empezaba a pintar. Pero antes de eso, a la tela le daba dos manos de pintura blanca gruesa, para que tapara los poros. Luego, dibujaba el paisaje que quisiera y sobre el dibujo empezaba a meter los colores.

El costo variaba según la clase de paisaje que el cliente quisiera. Había paisajes que tenían mucho detalle y es lógico que esos costaran un poquito más, porque había más trabajo que hacerles. Yo creo que costarían como quinientos pesos.

Este maestro vivía por Tepito, por la calle de Tenochtitlan. Venía a hacer el trabajo acá con su esposa. Ella traía la comida ya preparada. Al mediodía, comían y tomaban y había veces que ya no seguía pintando, porque se picaba tomando y platicando con los fotógrafos.

Ya no existe ningún paisaje de él. Aunque usaba material muy fino, con la lluvia, el aire y el calor, los paisajes se fueron deteriorando y rompiendo, hasta que ya no quedó ninguno.

Mi primera cámara "patona" me costó mil quinientos pesos. Tenía una lente alemana. Por aquel entonces se usaban las lentes alemanas Voigtländer y Carl Zeiss. Yo tuve, también, una cámara con una lente francesa que me duró mucho tiempo. Luego, me mandé hacer otra cámara nueva, y la vieja se la vendí a un compañero que trabajaba en las pirámides de San Juan Teotihuacan. Este amigo trabajaba sin decorado. Por cierto que los compañeros de Xochimilco de cámara "patona", agarraban de fondo las trajineras que tenían escrito nombres como Lolita o Lupita con letras muy bonitas de pura flor. Ese era el fondo que agarraban para poder retratar. A la gente le gustaba que saliera el arco con el nombre de la novia o de la esposa.

La última cámara que tuve me costó muy cara, me acuerdo que me costó tres mil quinientos pesos. No tenía todos los centavos y tuve que pedir prestado para acompletarlos. Ya estaba yo casado y tenía a mi primer chamaco y, pues, era muy difícil que juntara yo todo el dinero para pagar así, de un jalón. Mandé hacer la cámara nueva con un compañero que se llamaba Ignacio y que, como muchos otros fotógrafos, se dedicaba a hacer cámaras. Este Ignacio era muy curioso para hacerlas, les salían muy bonitas. Nos las daba ya casi afocaditas, ya nada más para salir a trabajar.

Algunos fotógrafos adornaban sus cámaras. Yo las dejaba sin adornar.

nos, porque sentía que si las adornaba, perdían todo lo original. Las cámaras las hacían de varios colores. A mí me gustaban los colores serios: azul, negro o negro azulado. Nunca mandé hacer cámaras folclóricas: rojas, amarillas o anaranjadas, porque no me gustaban. Me gustaban más los colores serios.

Cuando la cámara se descomponía y era algo leve, yo mismo la componía. Si se trataba de algo difícil, pues había que mandarla arreglar a un taller o con un compañero que supiera más que uno.

Las fotografías o postales que tomaba eran en blanco y negro. Todas en un material muy bueno. Las fotos duraban mucho tiempo. También hacía fotos de ovalito para credencial.

A veces la postal se coloreaba. Había una persona que le decíamos "El Pinturitas". El traía sus pinturas, sus pinceles y unos como algodones con los que iluminaba las imágenes. Se le entregaba al cliente la foto en blanco y negro; él llegaba y le mostraba una fotografía en colores de las que iluminaba. Si el cliente se animaba, quedaban de acuerdo en el cobro y "El Pinturitas" se ponía a colorear la postal. Me acuerdo que cobraba cincuenta centavos. Así, cincuenta centavos del color y cincuenta de la foto, hacían un costo total de un peso.

Este señor Pinturitas se murió de la tomada. Como tenía mucha chamba —a veces se le juntaban quince o veinte fotografías para iluminar— ganaba mucho y empezó a tomar. Luego, muchas veces las iluminaba rápido, no ponía su buena voluntad, tomaba mucho y descuidó la calidad del trabajo. El dinero lo perjudicó.

Yo iluminé las postales por una temporada. Usaba unos colores a la acuarela muy buenos. Venían en unos cuadritos de planillas que con el agua se solucionaban, se disolvían. Entonces, a base de pinceles y de "muñequitas" de algodón, coloreaba las fotografías. Eran unas pinturas estupendas que venían de París.

Recuerdo que en aquel tiempo, se usaban para la fotografiada los trajes de China poblana y de charro con pistola de madera y cananas. Les poníamos a los clientes sombrero y sarape para completar el atuendo. Los sombreros decían: "¡VIVA MEXICO!". Muchas veces nos íbamos a trabajar fuera de la ciudad, a las ferias de provincia, y nos llevábamos todo: trajes, sarapes y sombreros. Después, se iniciaron los caballitos de cartón que luego fueron de madera. Un señor de Aguascalientes, creo

de Rincón de Romos, hacía los caballos desarmables, todos hechos de madera. La panza del caballo estaba hueca y ahí cabían las patas y la cabeza. De tal manera que al guardarlo, quedaba como un bulto. Así, cuando nos íbamos a las fiestas en un manteado se envolvía todo el caballo.

Yo tenía mi equipo completo. Compré sarapes y chamarras. Pero era un problema, con las lluvias la gamuza se ponía dura y se rompía. O si no, cuando trabajaba el día 11 de diciembre para amanecer el 12, día de la Virgen, las palomillas de jóvenes me robaban todo. En una ocasión, me robaron dos chamarras y tres sombreros y lo que me gané en esa noche, no me alcanzó ni para reponerlos. Entonces me dije que jamás de los jamases volvería a trabajar de noche. Porque uno estaba muy ocupado y no se daba cuenta cuando se iban las personas con lo robado.

Usaba chascarrillos y frases bonitas para llamar la atención de los clientes. Les decía: —“¡Pase a retratarse!, ¡Llévese un recuerdito de la Villa!”, “¡Joven, cuando se enoje con su novia, ya tiene usted el recuerdito!”; o bien: —“¡Pásele con Juan Dieguito!”.

Me acuerdo que había fotógrafos que tenían mucho ingenio para llamar la atención de la clientela. Hubo compañeros que metían dentro de la cámara una chicharra o timbre, que hacían sonar mientras gritaban: —“¡Fotografías eléctricas, pásele a tomarse una!”.

Era para atraer a la gente, porque en realidad eran fotografías comunes y corrientes. Nada más que la chicharra hacía creer que eran fotografías eléctricas. ¡Pero era pura mentira!

Para retratar a los niños usábamos sonajas. Había unas en forma de pajarito, hechas con plumas y todo. Entonces, les decíamos a los chamacos: —“¡Mira, mira el pajarito y no te muevas!”. Se quedaban atentos al ver el pajarito y en esa forma deteníamos el momento para jalarle al disparador y que quedara bien plasmada la imagen de la criatura. Si se movía teníamos que repetir la foto, porque salía toda borrada.

Uno sabía hablarle al cliente para que se acercara. Se le ofrecía un espejito, un cuadrado que se tenía ahí colgado, con un peine amarrado a un cordón. Abajo había una cubeta con agua, para que la persona se echara agüita en el pelo y se retratara bien.



Don Margarito Islas, jardín de la Villa. 1989.

EA



Cámara de "5 minutos" con muestrario. 1989.

EA



Don Regino Garza, Alameda Central. 1989.

EA



Don Bernardo Salas, Xochimilco. 1989.

EA

Según me contaba mi abuelo Agustín, la historia de la fotografía en México es de muchos años atrás. En el siglo XIX empezaron a venir fotógrafos extranjeros que hicieron tomas de nuestro país. Recuerdo que me decía que por el año de 1839, el norteamericano John Lloyd Stephens y el inglés Frederick Catherwood tomaron las ruinas arqueológicas de la zona Maya con un sistema que se llamaba cámara oscura, que en realidad les servía para hacer dibujos. Algunos años después, tomaron las primeras fotografías —con un equipo de daguerrotipo— que utilizarían para publicar un libro sobre Yucatán.

Cuando Santa Anna era presidente y México perdió parte de su territorio con los gringos, algunos daguerrotipistas del otro lado, vinieron a fotografiar escenas de la guerra. Mi abuelo se emocionaba al decirme que, por primera vez en el mundo entero, se había fotografiado una batalla, la de Buenavista, el 23 de febrero de 1847. Creo que aún existen doce daguerrotipos que son testimonio de aquella época de batallas. Uno de ellos representaba al General Wool y sus soldados, montados a caballo en la Calle Real de Saltillo. El nombre de los autores se ha perdido a través de tantos años. Estos gringuitos vinieron con el ejército yanqui invasor. Hacían reportajes gráficos, como los fotógrafos actuales de prensa. A estos fotógrafos, las mismísimas tiendas de campaña les servían de laboratorio. Creó que luego pasó lo mismo en la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, en los años sangrientos de 1865.

En las tardes en que el abuelo Agustín nos contaba historias, recuerdo que habló una vez de la Marquesa Calderón de la Barca, quién estuvo en México por los años de 1841. Esta señora tomó vistas de paisajes mexicanos con el aparato de daguerrotipo de su esposo, y le gustaba escribir sobre las costumbres de nuestro país.

Mi abuelo me contó que había leído que fue el señor Emilio Mangel Dumesnil, quien trajo el primer daguerrotipo a la Ciudad de México, allá por el año de 1852. Esta historia me gustaba mucho, porque para tener un daguerrotipo se hacía un procedimiento distinto al que usamos en la fotografía. Los daguerrotipistas utilizaban una placa de cobre con una superficie de plata pulida, expuesta a la acción de vapores de yodo, lo que producía una reacción de yoduro de plata. La placa era colocada, en una cámara enfocada sobre el objetivo deseado. Después de una larga exposición, se revelaba la placa exponiéndola a la acción de vapores de

mercurio. Luego, se lavaba en una solución de sal común. Las imágenes que se obtenían eran de gran detalle y exactitud.

El señor Mangel era francés y estableció su negocio en la calle del Espíritu Santo. Tuvo dos competidores también franceses; uno estaba en la calle de Plateros —que a decir de mi abuelo era una calle muy elegante—, se llamaba Guillermo Boscinet. El otro, de nombre Juan María Balvontin, se estableció en la calle de las Arcinas.

Estos señores, a parte de fotografiar en sus talleres o estudios, como diríamos ahora, iban de un lugar a otro ofreciendo sus servicios en posadas y tiendas, casi casi como fotógrafos ambulantes, porque salían en busca de sus clientes.

A mi abuelo le gustaban los retratos al daguerrotipo y guardaba algunos de cuando sus padres fueron jóvenes. Desde esta época, empezaron a surgir, en la Capital de la República, varios establecimientos que sacaban retratos con daguerrotipo. Se establecieron, sobre todo, en los barrios más importantes de la ciudad, pues la fotografía no estaba al alcance de todos y, tanto en la provincia como en la capital, seguía siendo una novedad. Decía mi abuelo que su padre tuvo que ahorrar para pagar sus retratos, pero siempre dijo que valió la pena, porque en su imagen, se notaban todos sus gestos y su madre aparecía muy bonita. Los daguerrotipos no eran retratos como los que ahora conocemos y ponemos en cualquier parte de la casa. Eran muy delicados, su imagen era endeble, no era tan fija como la de las fotos de ahora. Mi abuelo me decía que los retratos se colocaban en unos bonitos estuches de algo que llamaban guttapercha, a la manera del estilo europeo. Las tapas de estos estuches eran una verdadera obra de arte. Fueron hechos por artesanos mexicanos, para lo cual utilizaron el cobre, la plata y la piel. La mayoría eran pequeños, medían nueve por seis y medio centímetros, y tan bonitos que eran llevados consigo cuando se iba de viaje o eran abiertos en casa cuando se quería recordar a un ser querido.

Los maravillosos secretos del daguerrotipo sólo eran conocidos por algunos hombres que sabían de física y de química, pues no era cosa fácil tomarlos. El procedimiento era complicado.

Hacer una fotografía era todo un arte y para la gente significaba una ocasión especial, pues se vestía y se arreglaba para ser retratada. En los estudios fotográficos se cuidaba mucho de la escenografía. Había

decorados muy bonitos con falsas columnas y balaustradas; sillones de terciopelo o mimbre; mesas bajas y altas que servían para que el fotografiado se recargara; jarrones y esculturas y a veces, hasta jardines artificiales. Como parte fundamental del escenario estaban los telones de fondo, hechos de yeso y albayalde y pintados al gouache. Todos estos elementos formaban parte del encanto de la fotografía y la gente acudía, gustosa e ilusionada, a retratarse para preservar el retrato familiar.

Yo leí en un libro que por el año de 1852, un arquitecto y pintor de nombre Jacobo Gálvez, trajo de Europa una cámara que fijaba las imágenes no sobre láminas, como se venía usando en aquel tiempo, sino sobre papel. Esto fue un cambio en la técnica, pues entonces empezó ya a hacerse la fotografía en papel, lo que constituyó un gran adelanto.

Gálvez fue el que introdujo la fotografía en el Estado de Jalisco. La foto histórica más antigua de este lugar, es una que representa a las tropas francesas entrando a la Ciudad de Guadalajara, la mañana del 6 de enero de 1864. Para hacer la toma, el fotógrafo colocó su cámara arriba de los portales de la calle de Loreto. Esta fotografía es todo un avance técnico, pues el fotógrafo sólo empleó quince segundos en la toma y si pensamos que el daguerrotipo necesitaba, para entonces, al menos un minuto y medio en las tomas al aire libre, ya podemos imaginar lo que esto implicó de avanzado.

En aquellos años, a la gente le gustaban mucho las fotografías en papel y como eran más baratas que los daguerrotipos, era más fácil comprarlas. Se vendían retratos de personajes importantes, pero también se podía retratar la gente común en los estudios. Algunas de esas fotos eran las "Cartas de visita", que fueron inventadas por el francés André Disdéri en 1853 y que también llegaron a México. Después dejaron de ser novedosas, porque apareció una nueva forma más grande y que podía ponerse un marco, se llamaban algo así como Cabinet Portrait.

La fotografía sobre papel fue muy gustada en tiempos del Emperador Maximiliano, quién curiosamente, trajo de Europa su propio fotógrafo, quizá pensando que los mexicanos no eran buenos en ese arte.

Por cierto que la Emperatriz Carlota había traído unas fotografías suyas, hechas en Viena y en Trieste, que causaron presunción entre las mujeres de acá, quienes se apresuraron a retratarse imitando la pose y el vestido de doña Carlota. Hubo una de Maximiliano, vestido de civil, que se

hizo muy famosa, porque el fotógrafo Andrés Martínez sacó muchas copias, centenares de ellas que fueron compradas por los partidarios del Imperio. Este señor le tomó fotos a Carlotita para que hicieran juego con la de Maximiliano. Hay una muy bonita, en la que la Emperatriz luce un gran vestido blanco de mucha tela. Creo que todos hemos visto esa foto.

Más tarde, el Emperador ya tuvo su fotógrafo mexicano oficial. Se llamaba Julio de María y Campos y vivía en el mismo Castillo de Chapultepec.

La fotografía es mi gusto y tengo un álbum de fotos antiguas de los años de mil ochocientos y tantos. Muchas las tomaron fotógrafos capitalinos y tengo otras de fotógrafos de provincia. Casi todas tienen el nombre de fotógrafo, el año en que las tomó y a veces, la dirección de su estudio; por eso puedo decirles que en la calle de Vergara núm. 7, trabajó Vallete y Cía., en el año de 1869. También en esa calle y por esos años, trabajó el renombrado fotógrafo Cruces y Campa. En la calle de las Escalerillas tenía su estudio Andrés Martínez y Cía., y E. del Monte se estableció en alguna calle céntrica, hacia 1869. Parece que en la calle de Plateros había varios estudios como el de Adrien Cordiglia y el de Montes de Oca. En la Ciudad de Puebla se establecieron Manuel Marín en la Portería de Santa Inés núm. 5, hacia 1891; Manuel Rizo en la calle de Las Cruces núm. 2, hacia 1870. También en ese año, Casanova en San Francisco y la Sociedad Fotográfica Becerril y Unda, de 1865, en la calle de Mesones núm. 3. En Morelia trabajó, en 1874, R. Manriquez en la Primera Calle Nacional núm. 24 y en Orizaba, Ramón Díaz hacia 1896.

Otros fotógrafos de provincia muy importantes fueron Octaviano de la Mora de Guadalajara, Pedro González de San Luis Potosí, y de Aguascalientes, Agustín Velasco, quien tomó las primeras fotografías por la noche.

Mi abuelo me contaba muchas cosas de Romualdo Juan García, un fotógrafo también de Guanajuato como mi abuelo, pero de la Ciudad de Silao. Fue hijo de una madre viuda de poco dinero. Se interesó en la química, la metalurgia, la medicina y creo que hasta en el estudio de los animales. Asistió a la Escuela de Artes y Oficios, donde aprendió la pintura y la música. Luego, se dedicó a experimentos fotográficos en su casa, donde le ayudaba su esposa. Vivían en una casa en la Subida del Zapote. Fotografiaba a los conocidos y amigos en placas de colodión húmedo. Más

tarde, cuando le empezó a ir bien con la fotografiada, se dedicó por completo a ella. Se puso de acuerdo con un amigo suyo que era capellán, para hacer fotografías de los santos de la Iglesia de la Compañía, que vendía mucho entre los creyentes. El producto de estas tarjetas religiosas le permitió abrir su estudio en la calle de Cantarranas, que fue uno de los más famosos de la Ciudad.

En los años de Don Porfirio, todos los ricos de Guanajuato querían retratarse al estilo de la moda europea. Pero el señor Romualdo no retrataba solamente, a los ricos, sino hasta la gente del pueblo y de las rancherías que acudía a su estudio fotográfico.

El procedimiento que usaba don Romualdo era el que se llamaba de "colodión húmedo", muy tardo y laborioso porque cada placa de vidrio debía desgrasarse, pulirse y lavarse muy bien, para después poderla recubrir con una capa de colodión y, una vez que se había evaporado el éter o solvente, se sumergía en una solución de nitrato de plata con el fin de sensibilizarla. Luego, se tomaba la foto y la placa se llevaba, inmediatamente, al cuarto oscuro donde era revelada estando aún húmeda, porque, de no hacerlo así, se perdía toda su sensibilidad.

El precio del retrato era igual para todos y él lo anunciaba, como luego nosotros los fotógrafos de "cinco minutos", en unas tablas que colgaba en la salita de recepción de su estudio. Este fotógrafo tomó a toda clase de gente: hacendados, mineros, comerciantes, profesores, señoras amas de casa; en fin, a todo el pueblo de Guanajuato. Fue muy famoso, creo que hasta se sacó premios en París, en una exposición que hubo en 1889, donde pusieron un Pabellón Mexicano.

Siempre me ha gustado saber de la historia de la fotografía en mi país, y una vez al leer un periódico supe que antes de Romualdo García hubo otro fotógrafo muy conocido en Guanajuato, llamado Vicente Contreras. Su estudio estaba en la Plaza Mayor y a él se deben casi todas las "tarjetas de visita" que circulaban en la ciudad después de la Intervención Francesa. Fue el primer fotógrafo comercial del que se tiene noticia.

El abuelo me platicó que Octaviano de la Mora fue, también, un fotógrafo muy importante. Trajo de Francia muchas ideas para la decoración de su estudio. El introdujo a México un aparato muy ingenioso que permitía guardar la posición elegida al fotografiado, sin que se movieran la cabeza, los brazos o las manos. Octaviano se pudo ir a Europa y allá

aprendió a manejar la iluminación. Con su técnica abría el obturador en el momento preciso para captar la expresión más favorable del cliente.

Era un fotógrafo muy ingenioso y cuidaba mucho del decorado, pues decía que éste debía de apegarse, en lo posible, a la realidad. Sus decorados eran casi tan elaborados como las escenografías de los teatros; parece ser que trabajaba con un artista italiano, don Carlos Fontana, quien se encargaba de hacer sus telones pintados al temple. Este Octaviano era todo un artista que cuidaba las reglas para hacer un retrato. Por ejemplo, los niños debían usar sus trajecitos claros y las niñas vestidos muy vaporosos. Las señoritas se retrataban en un jardín, mientras simulaban regar las flores con una regadera. Los hombres de letras debían tener su retrato acompañado con un escenario de libros, pupitres y cartapacios. Los jóvenes resaltaban si se les fotografiaba con una escopeta y unas cuantas aves disecadas. Los curitas con su hábito; al igual que los militares que no era aconsejable que se retrataran sin su uniforme. Si se trataba de personas de la aristocracia, era necesario vestirlas de capa y chistera. Era muy cuidado todo aquello.

Este señor también hacía de esas fotografías que mencionaba yo y que se llamaron "tarjetas de visita" que estuvieron muy de moda por los años noventa. Estos retratos fueron posibles porque las negativas colodiánicas permitieron reproducir todas las copias que se querían. Se hacían en papel de albúmina en color sepia, violeta, café desleído y negro violado. Después de tanto tiempo que ha pasado, todavía podemos ver algunas en que se nota la profundidad en el modelado y los mates oscuros.

En 1900, de la Mora vino a radicarse a México, donde fue designado fotógrafo del Museo Nacional hasta que se murió en 1927.

También en ese periódico que ya mencioné, apareció algo de Cruces y Campa, quién fue un fotógrafo que hizo grandes tirajes de las "tarjetas de visita". En 1887, realizó una serie de fotografías que tituló "Tipos Mexicanos" y que fue muy imitada por los fotógrafos, hasta la época de la Revolución. En su fotografía, este señor tomaba como modelo las acuarelas de un francés, Eduardo Pingret, que había recorrido el centro de México entre los años de 1851 y 1855.

Este tipo de fotografía gustaba mucho a todos los extranjeros, quienes nos veían como un país muy exótico. Muchos fotógrafos extranjeros y algunos mexicanos, se dieron a la tarea de fotografiar a todos los per-

sonajes típicos de nuestro país y empezaron a retratar a los tlachiqueros, los carboneros, los arrieros, las vendedoras de aguas frescas y a todos los personajes de la vida diaria en sus diferentes chambas.

Cruces y Campa fotografió a don Benito Juárez, en el año de 1872. Del retrato que le tomó, se vendieron veinte mil ejemplares entre todos sus partidarios. Eso era mucho tomando en cuenta que la población en México, por aquella época, era menor que ahora, que estamos tan apretados.

Dicen que en esos años había mucha influencia europea en México, y no sólo en la fotografía, sino en todo. Muchas cosas de uso cotidiano las traían de Francia, Alemania e Inglaterra. Según me decía mi abuelo Agustín, que en paz descanse, también la moda en la ropa era muy europea, sobre todo francesa. Pero esto sucedía entre la gente de dinero, entre los otros no tanto. La fotografía sí era un arte muy europeo, aunque cuando llegó a México nuestros fotógrafos le dieron un sello muy propio, muy mexicano. La tendencia que tenía era romántica y se imitaba mucho el arte de la pintura, en cuanto a la composición de las fotografías.

Mi abuelo me platicó que fue hacia el año de 1870 cuando aparecieron los fotógrafos que ofrecían su arte anunciándolo por las calles. Con todos sus aparatos auestas iban por los caminos de Dios, llegaban a las poblaciones y con su muestrario en mano, ofrecían sus servicios a todo aquél que pasaba. Al ver su cámara toda la gente quería ser retratada; para ello, se emperifollaba a más no poder, con el fin de salir pulcros y apuestos en su retrato. Debió haber sido muy bonito, pues ¡quién no quiere guardar una bella imagen de sí mismo!

Había un señor, de estos fotógrafos trashumantes, que llegó a Guadalajara en el año de 1878. Yo guardo uno de sus impresos de propaganda que dice:

“Retratos al Daguerrotipo del Pabellón Mexicano.

Amado Palma tiene el honor de anunciar al respetable público que acaba de llegar de los Estados Unidos del Norte, y que para el ejercicio de su profesión ha practicado los mecanismos alemán, francés y norteamericano. Y trae consigo todos los aparatos necesarios para hacer retratos y sacar pistas con colores y sin ellos, y ofrece a los señores que gusten ocuparlo, que sus retratos serán mejores que los

que se han visto e igual a lo más sobresalientes que últimamente hacen en Europa, y al equitativo precio de 4 pesos con marco corriente.

Tiene también un excelente surtido de marcos y cajitas finas para los señores que gusten se las pongan en el retrato a un precio moderado. Se hallará en la casa, sita en la calle de Prisciliano Sánchez núm. 36, de las 9 de la mañana a las 4 de la tarde, comprometiéndome a hacer retratos en catorce segundos, aun cuando estuviere lloviendo."

¡Qué bonito anunciaba su arte este Amado Palma! Mi abuelo me contaba que Amado vivía en una casa de huéspedes, encima de una panadería, frente al atrio cementerio del Convento de San Francisco, que entonces era un cerro de escombros y las capillas estaban derribadas, a raíz de la ejecución de las Leyes de Reforma.

También me decía que allá en Guadalajara fue en donde un especialista en retratos de grupo, introdujo el truco del "pajarito". Cuando iba a retratar niños, les decía que por la cámara se asomaría un pajarito, y sólo así lograba que los chilpayates se quedaran quietecitos. ¡Fue una gran ocurrencia!

Un amigo que tengo que trabaja en el Archivo de la Ciudad, me platicó que allá por 1882, un tal Florencio Maya pidió al Ayuntamiento el primer permiso para trabajar en los prados de la Alameda, instalando un kiosko pequeño y elegante de 3 metros cuadrados, para realizar trabajos fotográficos en vista de campo al natural. Pero el Ayuntamiento le negó el permiso.

Después de negar algunos otros permisos, en el año de 1896 las Comisiones de Hacienda y de Paseos, sometieron a la consideración del Cabildo la prohibición a la solicitudes de permiso de los fotógrafos y otros vendedores ambulantes, alegando que se producían perjuicios en los prados y arboledas de la Alameda Central.

No fue sino hasta el 2 de julio de 1910, cuando se otorga el permiso para que los fotógrafos trabajen en las calles, siempre y cuando estas no sean céntricas. De ahí en adelante, los fotógrafos ambulantes hemos contado con los permisos necesarios para trabajar en nuestro oficio.

Mi abuelo decía que en los últimos años del Gobierno de Porfirio Díaz, las personas ricas y la gente del pueblo se sacaban muchas fotogra-

fias. Uno de los fotógrafos predilectos fue don Fernando Ferrari Pérez, fundador del Museo de Historia Natural, cuyo tema principal fue el retrato. El fue quien utilizó el primer fotometrónomo que venía de París. Era un disco que se movía a través de una tira de opacidad decreciente y por medio del cual, se podía medir el tiempo de exposición que se le debía dar al objetivo.

El abuelo contaba que cuando mi padre nació, en 1891, también había llegado a México Guillermo Kahlo. El venía de Austria, le gustó mucho el país y se quedó. Según mi abuelo, lo había mandado a llamar el señor José Ives Limantour, para que ilustrara las publicaciones de lujo que se utilizarían para conmemorar el Centenario de la Independencia. Dejó alrededor de seis mil placas de cristal que él mismo preparaba, con fotografías de edificios y monumentos de México.

Otro fotógrafo que sí era mexicano y que también fue muy famoso, fue el señor Agustín Victor Casasola, que se dedicó sobre todo, a hacer tomas fotográficas de los acontecimientos de la Revolución Mexicana. Sus fotos son reconocidas y dejó todo un archivo muy amplio, que es un documento visual de aquellos días tan amargos y valiosos para nuestra historia. Es el retratista de lo que fue la "Bola revolucionaria".

Luego ya para la década de los veinte, la fotografía artística tuvo un gran impulso. Esto aconteció por la influencia de algunos pintores muralistas como Rivera, Orozco y Siqueiros.

En 1921, se estableció en esta Capital un fotógrafo llamado Luis Márquez, que continuó la tradición de la fotografía folklórica. Tuvo dos contemporáneos muy famosos: Agustín Jiménez y José María Lupercio. Este último hacía fotografía nacionalista de composición muy elaborada, que retrataba cuadros costumbristas. Era una especie de fotografía realista que luego fue desarrollada por otros fotógrafos mexicanos. Tendía hacia lo mexicano y se alejaba de los patrones europeos que se habían seguido hasta entonces. Sus tomas enmarcaban los objetos modelados por la luz, tenían zonas de sombras que delineaban los volúmenes y utilizaba mucho los contrastes. Se diría como un calco de los contrastes sociales.



Imagen tomada de Ambrotipo. Finales de 1800.



Imagen tomada de Ambrotipo. Finales de 1800.



Pulqueros. 1850.

Don Guadalupe Avalos. Foto Manuel Pozas.



Don Miguel Ruiz. Foto credencial.



Eso es todo lo que yo recuerdo del largo camino de la fotografía en México. No es mucho, porque a mi edad las cosas se van olvidando. Pero como podemos notar, nosotros los fotógrafos ambulantes existimos desde hace mucho tiempo, ejerciendo un oficio que es mal remunerado, pero muy bello y artístico. Ahora ya no somos tantos como hace unos treinta años; pienso que los jóvenes actuales tienen otros intereses, otras miras. Yo me dediqué a este trabajo por necesidad, por pobreza y por falta de estudios. Desgraciadamente, mis padres no pudieron darme una carrera y yo he tratado de que mis hijos y mis nietos salgan adelante; o sea, que tengan su título, que se puedan valer por sí mismos. Porque orita, a la fecha, esto ha caído bastante, ya como que no es negocio. Mis hijos sólo son aficionados de la fotografía, porque ellos fueron a las aulas del saber, a la escuela. Vieron la forma en que yo me ganaba la vida, sufriendo con el sol y el viento y bueno, ellos escogieron mejor irse a la escuela y mis hijos son profesionistas. Tengo hasta un nieto abogado que es hijo de mi hija, y mi hijo mayor es contador. El más chico se quedó de "burrro" y es chofer de taxi, aunque con la ruleteada saca su buen dinerito y ahí la va pasando, pero tiene muchos gastos porque salió mujeriego y hasta "casa chica" tiene. ¡Qué se le va a hacer, hay de todo en la viña del Señor!

Mi oficio, es muy bonito, porque la fotografía es como el cielo: no tiene límites. Me gusta mucho, si no me gustara no estaría yo aquí. Es mi vida, con eso he hecho mi hogar. Tengo una casita humilde que saqué de aquí, de esta Villa de Guadalupe bendita que es mi protectora. Me gusta mucho mi oficio. ¡Cómo no me va a gustar si de aquí como! La cámara es mi mujer, es la mejor. Hay muchas mujeres, muchas, pero ésta es mi verdadera mujer, me da de comer y todo lo que necesito. Esta cámara, es la que me da de comer todos los días, si no, yo no sé que haría, pues yo no sé escribir, no sé leer, sé tantito que aprendí en la nocturna, pero ya no pude seguir aprendiendo, con el trabajo no puede uno.

Nosotros los fotógrafos de "cinco minutos" somos artistas de la lente, así se nos ha tratado, como artistas. Mi trabajo yo lo catalogo como artístico, porque es, digamos, una obra de arte sacar una fotografía. A veces el cliente quiere que lo retratemos donde a él le gusta y en muchas ocasiones tenemos que fotografiarlos a contraluz y entonces, debemos arreglárnoslas para abrir o cerrar más la lente y lograr una buena foto-

grafía que lo satisfaga. Procuero que salgan las cosas lo mejor que se pueda, que quede bien la foto. Aunque la fotografiada ahora es de momento, usted toma una foto así de momento y capta a la persona tal como viene y esa es la mejor fotografía que puede haber. Porque eso de que se retoque... Vamos a suponer que un señor tenga ya cincuenta años, se va a retratar a un estudio, ahí lo retocan y lo ponen como a un chamaco de veinte o veinticinco años; entonces, ya no es la fotografía genuina de la persona, sino que ya está procesada. Es otro tipo de trabajo que se retoca con un lapicito. Si le ven una cicatriz en la cara, se la borran y bueno, en resumen, hacen maravillas. Ahora, nosotros tomamos la fotografía como sale y que se vayan. ¡Qué peinarse ni qué arreglarse! Sí, porque eso de que la persona se peine y todas esas cosas, hace pensar al cliente que le va a entregar una fotografía de estudio y pues, desgraciadamente, no se puede. Hay personas tan exigentes que por cualquier fallita de su vestuario o de cualquier cosa, ya no quieren la foto, ya no les gusta. Aquí no se hace una fotografía de tiempo ni de estudio. En un estudio se tiene derecho a reclamar un trabajo ideal. Pero aquí no, porque aquí uno está a la intemperie. Aquí a veces hay sol, a veces está nublado y en fin, hay muchas contrariedades. Es lo mismo que le pasa a un reportero o a un aficionado: hay momentos en que agarra buenas fotografías y hay momentos en que no las agarra. Hay momentos en que saca una foto y la saca chusca, como cuando se toma a la persona haciendo un ademán y entonces, es una buena fotografía, porque la agarró en el preciso instante en el que está haciendo esas cosas, ya sean buenas o sean malas.

Ahora, que esto no quiere decir que no cuido mucho la técnica cuando voy a fotografiar. No, eso no, cuido la pose de la gente, cuido que salga bien el decorado, el paisaje, pues. Les pido que no se muevan. Luego vigilo la luz, para ver cuánto tengo que abrir o cerrar el diafragma. También me fijo que el revelado tenga el tiempo adecuado, de uno a dos minutos, más o menos. Cuido mucho todo esto, porque me gusta entregar una imagen de calidad.

En realidad sí somos unos artistas y así nos considera la gente. Muchas personas que han venido como reporteros, así nos han tratado, como artistas de la lente. Han venido a entrevistarnos los señores del canal 11. Paco Malgesto nos llevó a un programa que se llamaba "Adivine mi chambá". Muchas veces vienen de otros canales a entrevistarnos. Hace poco,

como dos meses, a mí me hicieron una entrevista y salió al aire en el canal 7. En una ocasión, también llevaron a un compañero con Lolita. Y hay varios más que han venido, pero ahorita no me llegan a la memoria.

Aquí la gente viene a retratarse, más que nada, por el fervor que tiene a la Virgen de Guadalupe, y las personas que vienen de provincia, por llevarse un recuerdo. Mucha gente viene a la capital a arreglar asuntos y se pasa a la Villa a pedir que la Virgen les ayude y les conceda un milagro, porque la Virgen para todos los mexicanos es milagrosa. Lo primero que hace es visitarla, porque aquí a la Villa viene toda la gente católica, toda la que tiene ese fervor y cree en la Guadalupana. Yo creo en ella, porque mis antepasados me metieron esos principios religiosos, y creo en Dios y en todos los Santos, porque esa fue la herencia que me dejaron mis antepasados.

La gente se retrata porque es como una tradición, vienen aquí y se quieren retratar con los paisajes y con los caballitos. Les gusta llevarse un recuerdo de la Villita.

Ahora que también se retratan con la idea de quererse ver como en un espejo, de ver como salió; en fin, ver si es guapa o es fea. Es el objetivo de todo mundo, ver si la imagen es como la ven en el espejo, si es bonita o es fea.

Aquí viene a retratarse toda clase de gente. Vienen extranjeros que, aunque traen buenas cámaras, pues quieren llevarse un recuerdo, también personas humildes que son las que más se retratan, porque no tienen cámara propia, son con las que tenemos más contacto. Las que vienen de provincia son, por lo general, familias con hijos que quieren llevarse un recuerdo en el caballito con un sombrero de charro y un sarape, o con lo típico que tenemos aquí.

De los clientes extranjeros, los que más se retratan son los colombianos, peruanos, salvadoreños, japoneses y franceses. Los americanos ya casi no, ya casi la mayoría traen sus cámaras. Cuando llegan a retratarse, todo se les hace caro y siempre están regateando por el precio.

Hay compañeros que han fotografiado a gente muy famosa, como Diego Rivera, Frida Kahlo, Gary Cooper, el Toluco López, el Indio Fernández y algunos luchadores muy conocidos, como por ejemplo el Santo, a quien un compañero fotografió sin su máscara. ¡Esa fotografía vale oro!

Yo no pienso que este oficio de fotógrafo ambulante vaya a desaparecer. Nosotros todavía guardamos la tradición.

Yo no quiero que se pierdan las tradiciones que tenemos en México y, especialmente, las de la Villa de Guadalupe, pues este oficio es ya conocido en todo el mundo. Incluso ha venido gente de Estados Unidos y nos estuvieron filmando. Se llevaron bastante material que tomaron y también "telones". La semana que entra, un señor va a venir a recoger un telón para un museo que está cerca de Los Angeles, en California, donde van a montar una exposición de fotografía que va a incluir a la de "cinco minutos". Según me dijeron, se trata de un grupo de chicanos que quiere dar a conocer parte de nuestras costumbres mexicanas.

Por todo esto, yo creo que el oficio no va a desaparecer, pues es una labor social la que nosotros hacemos, tanto para el turismo extranjero, como para el turismo nacional. Y además, tenemos una Unión que nos agremia. Porque hay otros fotógrafos que no están agremiados y a los que les llamamos "piratas".

Nuestra asociación se llama Unión de Fotógrafos de Cinco Minutos e Instantáneas del Distrito Federal, se encuentra situada en la calle de Vidal Alcocer. Está organizada por una mesa directiva compuesta por un presidente, un subpresidente, un secretario de finanzas y, en fin, de todo lo que se compone una mesa directiva. Los cargos se eligen cada cuatro años. No hay reelección; o sea, se cambia completamente. Hay asambleas el último martes de cada mes, a las que nosotros nombramos: Asamblea General. También hacemos asambleas locales que corresponden a los sectores en que estamos divididos. Así, por ejemplo, existen los sectores de la Villa de Guadalupe, del lado oriente de la Alameda Central, de Xochimilco, de Chapultepec y de Tacubaya, donde también existen fotógrafos ambulantes como nosotros.

Los lugares que nosotros tenemos para trabajar no nos los ha conseguido la Unión. Nosotros los hemos logrado a través del tiempo; o sea, que cada lugar que estamos ocupando ahorita, pues ya nos vienen desde hace muchos años, desde que los fotógrafos antiguos nos asentamos aquí y los hemos ido heredando a los compañeros que empiezan. Anteriormente, estábamos frente a la Basílica y en los descansos de la subida al Cerro. Hoy en día nos han ido bajando y ya sólo quedan algunos en el inicio de la escalinata y otro en la iglesia del Cerrito. Con las reformas

que ha tenido la Basílica, yo he venido a quedar hasta acá, en este costado junto al mercado. En el jardín sólo está un compañero que, por cierto, es el único fotógrafo en México que sigue usando la "patona", aunque la alterna con el uso de la cámara de instantáneas. Es muy interesante que todavía haya un fotógrafo a la usanza tradicional.

Por el derecho a piso no tenemos que pagar nada. A la Unión nosotros le pagamos una cuota de dos mil pesos mensuales. Tenemos una póliza de vida que se ampara con el dinero que nos van guardando. Por ejemplo, en el caso de que cualquier compañero, Dios no lo quiera, llegue a fallecer, se le entrega a la familia tres millones de seguro de vida. También se pagan con las cuotas los gastos de representación: se paga a la secretaria, la renta del local, el teléfono y otros gastos; de ahí tiene que salir todo.

Aparte de la cuota a la Unión, aquí en el sector de la Villa de Guadalupe, lado oriente que nosotros le llamamos, hay un Tesorero, a quien cada ocho días aportamos tres mil pesos para los gastos de bodega, porque tenemos una bodega donde guardamos los elementos de trabajo, como son paisajes, caballos, ofrendas, chamarras, las cámaras "patonas" y las cámaras de instantáneas que tenemos ahorita. De ahí salen los gastos para todo eso; o para cuando se necesita comprar un paisaje, pintura o arreglar todos nuestros utensilios de trabajo.

Yo soy casi de los fundadores de la Unión, porque ya va para cuarenta y cinco años de existencia de la Unión. Cada año festejamos el Día del Fotógrafo que es el 15 de enero. Ese día convivimos todos los fotógrafos con nuestras familias. Convivimos en un banquete donde bailamos y tomamos, para divertirnos contentos con nuestros seres queridos. Yo creo que nuestros seres queridos también tienen derecho a disfrutar esos momentos bonitos con todos los compañeros y amigos que nos acompañan. También invitamos a las autoridades del Departamento Central que nos honran con su presencia.

Nuestra Unión también nos vende el material fotográfico. Se encarga de hacer el pedido para distribuirlo en todos los sectores. Nos da un precio bajo, pero queda una ganancia de mil pesos en cada rollo, que sirve para los gastos que ya he mencionado.

La Unión no tiene hospital propio, ni nosotros tenemos derecho de ir al Seguro Social, pero vamos a atendernos a un hospital que está en

la calle del Carmen, se llama Gregorio Salas. Ahorita nos están pidiendo documentación: fotografías y actas de nacimiento nuestras y de los familiares para poder pertenecer a los hospitales del Distrito Federal, como agremiados, y que los hijos y la esposa tengan derecho a recibir atención médica.

Otro de los beneficios que recibimos de la Unión es el préstamo, en caso de que algún compañero tenga urgencia de dinero.

Como ya dije, nosotros no tenemos que pagar nada por el lugar que ocupamos, porque el Departamento de Prevención Social, que pertenece al Departamento del Distrito Federal, nos expide una credencial con la cual trabajamos sin ningún problema. No nos molesta ni la policía, ni las camionetas, ni nadie.

Yo puedo trabajar, si quiero, todos los días de la semana. Los siete días completos. No todos tenemos el mismo horario, porque sería imposible, ya que somos cuarenta elementos nomás en el sector oriente de la Villa y el espacio que tenemos es muy pequeño. Los días domingo estamos completamente atrapados por el comercio que se pone. Entonces, optamos por dividirnos en dos grupos. Cada grupo es de veinte elementos. Y hay dos medios turnos: en la mañana entramos desde las siete, hasta la una de la tarde; a la una entra el otro turno, hasta que se meta el sol. Y así estamos, un día y un día nos vamos rolando. En total, en la Villita somos ciento veinticinco compañeros.

No descansamos sino cuando está lloviendo o está muy nublado, porque nos metemos dentro de la mente que esos días es difícil de hacernos algo, porque no la pintamos; los días están muy malos y nos mojamos. Por ejemplo, orita que estamos en tiempos de lluvia, me mojé el domingo de hace ocho días, me quería dar como gripa y si no me cuidó yo, ¡Quién me va a cuidar!, ¡Yo soy el propio arquitecto de mi vida!

Tenemos temporadas en que está triste el trabajo, porque hay temporadas buenas y otras que están caídas. Por ejemplo, orita en vacaciones ya empieza a venir un poco más la gente. Pero acabamos de pasar una temporada triste. En cuanto a los días de la semana, casi todos son muy flojos, cuando llegamos a hacer algo es sábado y domingo.

Todos los conocimientos que he adquirido me los ha dado la práctica, la práctica nada más, porque no tengo conocimientos fotográficos aprendidos en la escuela. Lo que aprendí con mi abuelo también me ha

servido mucho. Pero aquí la práctica hace que uno conozca los efectos de la luz, los revelados, el material y todas esas cosas. Pero todo es práctico. De vez en cuando agarro un libro para darme una idea de lo que es la fotografía, pero en realidad no mucho. Es que la fotografía de estudio es muy diferente a esto, y la mayoría de los libros trae cuestiones de estudio sobre la fotografía profesional. En cambio lo que yo hago es una cosa, se puede decir, que eventual, sin ningún estudio.

Por una instantánea yo estoy cobrando cinco mil pesos. Es el mismo precio que todos cobramos. Nadie puede dar más caro, porque se le castiga; ni más barato, porque vendría en contra de nuestros compañeros. La fotografía la entregamos enmarcada con su cuadrito. Los marquitos me salen como a quinientos pesos.

Cuando nos llega a subir el material fotográfico de color, pues tenemos que meter un oficio para solicitar el alza de nuestros precios. Entonces, el representante de turismo se avoca a los abogados correspondientes y nos da una orden para autorizar el alza de la tarifa.

El precio del rollo viene variando. Y hay ocasiones en que no hay en la Unión, como ahorita, y entonces se puede decir que ganamos comprando en el mercado negro, por decirlo así. Muchas veces viene saliendo como entre veinticinco mil o treinta mil pesos, según donde lo pueda uno conseguir. Cuando hay en la Unión el material, a veces, es un poquito corriente, y pues no da el mismo tono que la película japonesa, que tiene los colores muy bonitos, los colores buenos que la gente busca.

Desde hace más o menos veintitres años yo ya no uso la cámara "patona", desde que empezó a reinar la cámara de instantáneas. Ahora la clientela que agarra uno piden pura foto de color. Ya el blanco y negro se ha olvidado. Ahí con rareza le dicen a uno: —"¿No tiene usted blanco y negro?"— con mucha rareza preguntan. Pero ya ni el material se encuentra fácilmente.

Una cámara de instantáneas que esté en aparador es muy cara, carísima. Las que nosotros usamos son, en su mayoría, cámaras de segunda mano, ya de uso. Nos salen más baratas. Las compramos muchas veces de las que van a empeñar y las dejan perder; o en ocasiones hay personas que vienen de Estados Unidos, turistas que vienen a pasear a la Villa y muchas veces, pues uno les hace plática, para ver si nos pueden vender su cámara, lo que nos sale un poquito más económico.

La cámara que tengo costó un millón de pesos, pero yo me la saqué en una rifa. La Unión nos hizo un banquete en el Salón Riviera y organizó una rifa. Tuve la suerte de sacarme una cámara, que en ese tiempo tenía el costo de un millón. La 600 ahorita cuesta más, cuesta como millón y medio.

De las viejas cámaras de instantáneas, digamos de unos doce o trece años, ya no se encuentran rollos, ya han variado las cámaras, porque ya sabemos lo que son los güeros: que sacan un producto y después lo cambian...

Cuando se nos descompone la cámara, se la enviamos a un compañero que sabe arreglarlas. Si la descompostura está en el fuelle, pues le hace un fuelle nuevo a base de cuero muy delgado; o sea, reconstruye todo el fuelle. A las cámaras Polaroid de cuerpo de metal, ya viejotas, del modelo 250, les hace una adaptación muy ingeniosa. Esas cámaras están diseñadas para tomar toda la placa que es de 9×7 cms., es la toma completa. Entonces, él les hace una adaptación que consiste en poder trabajarlas con el sistema de la cámara de estudio que es de 4×5 . Es decir, que de una placa de negativos de papel fotosensible, únicamente va a ser expuesta una parte de ella; o sea, una cuarta parte, lo cual hace que rinda más el papel. La adaptación consiste en hacerle una ranura al chasis de la cámara en la parte exterior; luego, otra en la parte interior, donde va la película, en tal forma que no entra la luz. Entonces, se mete una placa metálica con una perforación que corresponde a la cuarta parte de la película y se expone sólo esa parte. Se le da vuelta a la lámina y se toma la otra cuarta parte y la parte ya expuesta queda protegida de la luz. Después, se voltea 180 grados la plaquita y en la misma forma se toman las otras dos cuartas partes. Luego, se procesa la placa completa que tiene cuatro fotografías diferentes. ¡Esto es el ingenio mexicano!

Cuando usábamos la cámara de cinco minutos, que nosotros mismos elaborábamos, cualquier cosa que se nos echaba a perder pues nosotros mismos la arreglabamos o la mandabamos componer con un compañero. Si necesitabamos una pieza, la comprabamos o la hacíamos, pero con estas cámaras de instantáneas que son un poquito más complicadas, hay que mandarlas arreglar a una tienda especializada. Ahí nos hacen bastante descuento. Pero si hay cosas que nosotros podemos arreglar, entonces nosotros mismos las arreglamos, porque nos sale mínimo el costo.

Hace poco la compañía que hace las cámaras, hizo un contrato con una tienda para que se nos vendieran las cámaras en abonos cuando tuviéramos que cambiar el equipo. La Unión quedó como aval. Con nuevo equipo sacamos mejores fotos y el cliente se va más satisfecho y más contento. Lo nuevo tiene que reemplazar a lo que ya está usado.

Con la cámara no siempre usamos flash, sólo en ocasiones. Por ejemplo, orita en tiempo de lluvia, cuando se empieza a nublar, hay que trabajar con un poquito de flash. Sin embargo, hay unas cámaras un poquito más modernas que no necesitan el flash, nada más se usa la apertura de la lente. Eso nos ha ayudado bastante. Sabemos trabajar las mediciones de la lente y sus velocidades, así como el tiempo del revelado.

Aparte del equipo fotográfico, nosotros usamos telones o paisajes. Aquí hay un compañero que los pinta, se llama don Jacinto. Él los pinta desde hace cuarenta años. Nosotros se los encargamos a él, cuando hay necesidad de uno nuevo. Ahorita cuestan alrededor de ochocientos mil pesos. Están muy bien hechos, duran de cuatro a cinco años, porque los pinta con pintura de óleo, sobre manta o lona, que primero prepara con una mano de aguacola con glicerina y luego le echa una capa de pintura vinílica, para tapar el poro. Ya luego dibuja el motivo y después lo pinta.

Cuando envejecen los paisajes, se cambian por unos nuevos. También usamos caballos, chamarras y sombreros de charro para que la gente se retrate con un buen ambiente. Los sombreros y las chamarras los compramos en La Lagunilla. Los caballitos nos los vende un señor que los hace de resina y de fibra de vidrio, ya no como antes que eran desarmables y de madera. Este señor que los fabrica vive en Texcoco y allá los hace. Creo que son varios artesanos los que se dedican a hacer caballos.

Aquí, en la Villa de Guadalupe, todavía existe un fotógrafo que usa la cámara de "cinco minutos". Claro que la alterna con la de instantáneas, como ya dije, porque la gente ya exige el color cuando quiere llevarse una foto de recuerdo. La de blanco y negro la piden, nada más, para uso administrativo; esto es, para fotos de credencial y oficiales. Este señor usa, efectivamente, la cámara "patona". Retrata, sobre todo, a gente del barrio, pues los turistas es muy raro que lleguen hasta esa zona del jardín.

El cobra por dos copias de postal, cinco mil pesos. La placa en las que las toma, le sale de trescientos a cuatrocientos pesos. El revelador

le cuesta a mil quinientos pesos el litro y le alcanza para un día o para tres, según el trabajo que tenga. Este líquido debe guardarse en frascos color ámbar, para que se proteja contra el sol y nunca se usa más de una vez.

El procesamiento que él usa es muy peculiar y muy interesante, porque ya casi se perdió. Para tomar una foto, por ejemplo, orita que está nublado, se le abre el diafragma a 8 porque es sobre papel fotográfico, no es película y entonces hay que darle más exposición, digamos de un segundo y medio, por medio de un cordoncito que se jala. El cálculo se hace mentalmente, de acuerdo a la luz ambiente, a puro cálculo. Cuando hay mucho sol, se le cierra el diafragma para que compense. Se cierra, digamos, en un 11 y se usa el mismo tiempo de exposición. En la parte superior de la caja hay un visor, por medio del cual se centra y se compone la fotografía. En un cajón está el papel fotográfico que es del tamaño de una postal o media. Se coloca el papel en el chasis y se le da la exposición de que acabamos de hablar. Luego, se echa la placa expuesta en un tanque con revelador y, a través de la "calavera", uno va viendo el proceso de revelado. Después, una vez que ya está revelada la placa, se echa al tanque del fijador y se deja un minuto, cuando mucho. Este negativo de papel ya fijado, se pone en la paleta copiadora, se coloca una lentilla de acercamiento sobre el objetivo de la cámara. El negativo se acerca o se aleja sobre una regla, según el tamaño que se desee obtener en la fotografía positiva. Este positivo se revela y se fija como se hizo con el negativo. Después de fijado, se lava para quitarle las sustancias.

El revelador se compone de elón, hidroquinona, sulfito, carbonato y bromuro. La proporción es la siguiente: 1.5 grs. de metol, 5 grs. de hidroquinona, 20 grs. de sulfito, 25 grs. de carbonato, 0.5 grs. de bromuro. Se aumenta o disminuye la cantidad de hidroquinona para variar el contraste. A estas fórmulas se les llaman "pesadas", porque deben ser medidas en una báscula.

El fijador se prepara con hiposulfito y un poco de alumbre. Las sustancias las compra el compañero en una casa que está en la calle de Palma.

Los 50 grs. de elón cuestan cinco mil pesos y duran, más o menos, un mes. La hidroquinona es más barata, los 100 grs. salen a dos mil quinientos pesos. El carbonato y el sulfito valen dos mil quinientos pesos el medio kilo.

El fuelle y la lente que usa, se los compró a la viuda de un compañero. El me platicó, que en los cincuenta años que tiene trabajando, ha usado cuatro cámaras que le hicieron fotografías que ya murieron. Este compañero trabajó las postales Geavert, pero eso fue hace muchos años, antes de la Segunda Guerra Mundial. Ya después, usó el Agfa y el Leonard. Durante la guerra empleó el papel que le decían de "bote" y que se tenía que ir cortando. Ya luego vino el papel Kodak y así sucesivamente, hasta ahora que trabaja el papel Fotón. Este ya viene cortado para postal. Cuando necesita media postal, la corta en una guillotina que tiene en su casa.

La primera cámara que compró le costó treinta pesos, pero fue porque se la adquirió a un compadre, porque nuevecita le hubiera costado mil quinientos pesos.

Eran cámaras hechas por un señor llamado Carlos Huerta. El las armaba, ya que la lente y el fuelle se compraban, y la caja, los tanques y el tripié, los hacía don Carlos. El fuelle y la lente se adquirían en el Monte de Piedad y luego se mandaba armar la cámara en la caja de madera.

Este fotógrafo me cuenta que cuando comenzó con el oficio, en el año de 1935, el ciento de postales le costaba un peso treinta centavos. Hoy en día, la misma cantidad, vale veinticinco mil pesos. Entonces se le cobraba al cliente las tres postales por un peso y las medias postales se daban a veinticinco centavos.

Pues esto es todo lo que yo recuerdo de mi oficio de fotógrafo ambulante. Toda una vida dedicada a la fotografía. Amo mi oficio, porque es una manifestación de un arte muy popular y de mucha tradición. Espero que nunca desaparezca y que nuestros hijos y nietos y los hijos de nuestros nietos, puedan todavía disfrutar de lo que ha sido el verdadero amor de mi vida.



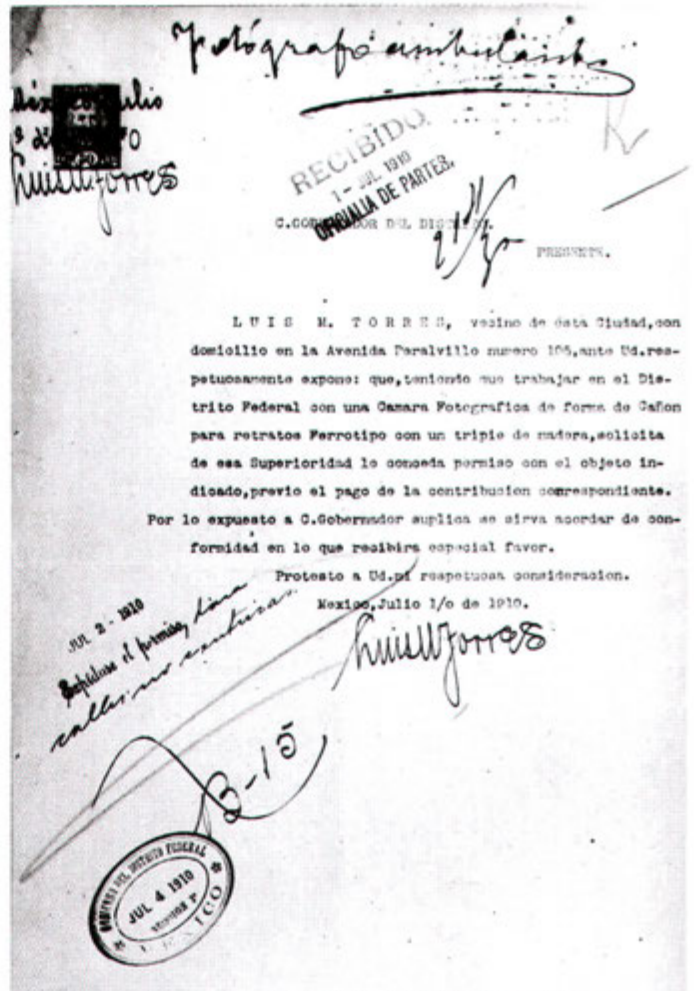
Don Carlos Moreno, 72 años de fotógrafo, la Villa. 1989.

PM



Bodega de fotógrafos, la Villa. 1989.

PM



Primer permiso para fotógrafo ambulante. Archivo Histórico de la Ciudad de México.



Secretaría del Ayuntamiento Constitucional de México

Año de 1882

Junio 24 1882

Jasos

Maya Florencio a H. pido permiso pa-
ra establecer un pequeño kiosco en alguno de
los prados de la Alameda que son al Ponien-
te al fin de exhibir cuadros fotograficos en vis-
tas de campo.

2

Primera solicitud presentada en 1882 para fotógrafo ambulante. Negada.

CRONOLOGIA

FOTOGRAFO	FLORENCIO M. MAYA	PRATHER Y MAHON	COMISION DE HACIENDA Y PASEOS
AÑO DE INICIO	1882	1892	1896
<i>Técnica utilizada</i>	Vistas de campo al natural.	Fotografías que se llaman ferrotipos.	Prohibición de toda licencia para ocupar prados y calzadas de la Alameda para evitar perjuicios.
<i>Lugar de trabajo</i>	Primer permiso para poner kiosko en la Alameda. Negado.	Permiso para tienda de campaña en la Alameda. Negado.	Ayuntamiento de la Cd. de México.
<i>Acontecimientos en México</i>	Presidente Matías Romero firmó convenio con Guatemala sobre derechos al territorio de Chiapas. Campaña contra los indios Yaquis. El país tenía más de 800 aparatos telefónicos.	Tercera reelección de Díaz. Se creó la Fábrica de Papel San Rafael. Promulgación de la Ley Minera que concede la propiedad privada de las minas. Matanza de Tomochic. Se crea la Compañía Industrial de San Antonio Abad.	Cuarta reelección de Díaz. Se inició la construcción del Hospital General. Inauguración del alumbrado eléctrico de la Ciudad de México, llegó el cinematógrafo, se instaló en el entresuelo de la Droguería Plateros.
<i>Acontecimientos en el mundo</i>	E.U. inició la "conquista pacífica", exportando capitales y terminando las invasiones militares. Los trabajos en el Canal de Panamá cumplieron un año. Nació Franklin D. Roosevelt.	Egipto adoptó el sistema métrico decimal. En Jerez de la Frontera, España, se levantaron seiscientos braceros en armas al grito de: "¡Viva la Anarquía!".	Guerra en Cuba, murió el Gral., Antonio Maceo. En Chicago, E.H. Grubbe administró rayos X a pacientes cancerosos.
<i>Ciencia, Moda y costumbres</i>	En literatura se pusieron de moda las obras de Oscar Wilde.	Los paseos en bicicleta se popularizaron en todo el mundo y para comodidad de las mujeres, Amelia Bloomer, del Movimiento del Vestido Racional, inventó algunos años después unos pantalones recogidos, llamados bloomers.	Desde hacía un año se gozaba de la comunicación telegráfica sin hilos. En Madrid se fundó la Unión Velocípeda, que propagó y reglamentó el ciclismo.

LUIS M. TORRES	NICANOR PATRON L.	ANDRES VEGA	LUIS GOMEZ TAGLE
1910	1910	1910	1910
Cámara fotográfica en forma de cañón con tripié de madera para retratos-ferrotipo.	Máquina automática para hacer retratos.	Aparatos para vistas estereoscópicas.	Cámara fotográfica para hacer retratos de ferrotipo.
Permiso concedido para calles no céntricas.	Lugares apartados y barrios de la ciudad.	Plazuela de Tepito, San Antonio Tomatlán y Candelaria de los Patos.	Calles y Plazuelas no céntricas de la ciudad.
Comenzaron a circular monedas de un peso, acuñadas para conmemorar el Centenario de la Independencia. Instauración de la Cruz Roja Mexicana.	Gira política de Madero por el norte del país. Inauguración del Servicio de Tranvías a Atizapan y Xochimilco. En Tlaxcala, Juan Cuamatzi encabezó el levantamiento antirreeleccionista.	Inauguración de la carretera Iguala-Chilpancingo. Huelga en la fábrica textil "La Esperanza", de Puebla. Preparativos para la celebración del Centenario de la Independencia.	La Escuela de Arquitectura formó parte de la Universidad de México. Revueltas campesinas reprimidas en Sinaloa y Yucatán. Construcción del Museo de Historia Natural (Chopo) para una exposición japonesa.
Jorge V, se coronó rey de Inglaterra. La Unión Sudafricana formó parte del dominio inglés.	En E.U., comenzó la gran migración de más de dos millones de negros sureños.	Se proclamó la República en Portugal, derrocando a Manuel II.	Terremoto en la provincia de Leristán en Persia, más de cinco mil muertos.
La aparición del cometa Halley creó espectación en todo el Mundo. No faltaron las predicciones nefastas ni la preocupación por una catástrofe.	Con el invento de Charles Wilson, de una cámara de niebla, pudieron verse por primera vez partículas nucleares.	En este año los alemanes recibieron entre festejos la inauguración del servicio aéreo regular con dirigibles.	Los enfermos de cáncer contaron con el nuevo tratamiento de la quimioterapia gracias a Paul Erlich.

FOTOGRAFO	MANUEL LERDA	FRANCISCO PASTRANA	LIBRADO MARQUEZ
AÑO DE INICIO	1910	1910	1910
<i>Técnica utilizada</i>	Cámara fotográfica de mano, para hacer retratos de ferro-tipo al minuto.	Aparato fotográfico.	Cámara pequeña con tripié.
<i>Lugar de trabajo</i>	Barrios y exterior de los mercados.	Exterior de los mercados de la ciudad.	Calles, plazuelas y mercados no céntricos de la ciudad y poblaciones del D.F.
<i>Acontecimientos en México</i>	Celebración del Centenario de la Independencia. Se reeditó el periódico Regeneración, en Los Angeles, California. Aumentó la producción de petróleo en el país.	Madero declaró nulas las elecciones y llamó a la insurrección para el 20 de Noviembre. Muerte de los hermanos Serdán en Puebla. Huelga en la Fundición de Avalos, Chihuahua.	Díaz inició su octavo periodo presidencial. Comenzó la Revolución en el Norte del país. Alfonso Reyes escribió: <i>Cuestiones Estéticas</i> .
<i>Acontecimientos en el mundo</i>	El Congo Francés cambió su nombre por Africa Ecuatorial Francesa. En Berlín hubo una gran manifestación exigiendo el sufragio universal.	Un incendio destruyó el Palacio Cheragan, sede del Parlamento Turco, en Constantinopla.	Erupción del volcán Etna, en Sicilia, que duró casi un mes, llegó a formar un Salto de 20 mts.
<i>Ciencia, moda y costumbres</i>	Los motores de combustión interna no dominaban la vía pública, se veían aún carruajes tirados por caballos o mulas; además de algunos trenes eléctricos.	Los trabajos de Sigmund Freud intranquilizan el ánimo conservador. Este año escribió: <i>Sobre Psicoanálisis</i> .	En las capitales más importantes del mundo, se abrían salones del automóvil y se celebraban semanas de la aviación.

OTTON YAÑEZ	AGAPITO GARCIA	ESTEBAN SERRANO	MAX B. KOFFE
1911	1911	1911	1911
Cámara ferrotípica (30 cms. de largo y 1500 gr. de peso).	Cámara fotográfica ambulante.	Cámara Sistema <i>Canon</i> .	Fotógrafo ambulante.
Exterior de los mercados.	Plazas.	Mercados y plazas públicas.	Calles del Distrito Federal (12 meses, sujeto a disposiciones de la policía).
Madero regresó de los E.U. El agua de Xochimilco surtía alrededor de 11,000 casas.	Luis González Obregón escribió: <i>La Vida en México en 1910</i> . En Morelos se inició el movimiento Zapatista.	Guerrero, Michoacán, Puebla, Campeche, el D.F. y Tlaxcala reconocieron a Madero como presidente. Díaz salió exiliado a bordo del <i>Ipiranga</i> .	Madero entró triunfante a la Capital. Se fundó el primer Sindicato Nacional: Unión de Obreros Tipográficos de México.
En Uruguay se proclamaron las Leyes Liberales.	Estalló la guerra entre Italia y Turquía.	En China estalló la Revolución que proclamaría la República al año siguiente.	Churchill, es nombrado ministro del Interior de la Gran Bretaña. Promulgación de la primera Constitución de Mónaco, hasta entonces regido por un Principado Absolutista.
El centro de la vida social en la ciudad de México era la calle de Plateros (hoy Madero) y el famoso Café Concordia.	Los "catrines" o "lagartijos", vestían, elegantemente, levitón o chaqueta cruzada, camisa de pechera almidonada con cuello y puños sobrepuestos.	Tras una larga incursión, el noruego Roald Amundsen, llegó al Polo Sur.	En México no existía el problema de la contaminación ambiental ni se pensaba en el concepto de destrucción ecológica.

FOTOGRAFO	JULIAN GAITAN	HENDRICK B. WOODWARD	CONRADO P. ORDAZ
AÑO DE INICIO	1911	1911	1911
<i>Técnica utilizada</i>	Cámara fotográfica para hacer retratos al minuto.	Fotografía Ambulante.	Aparato fotográfico ambulante marca "Wonder Photo Cannon" Patente 2208.
<i>Lugar de trabajo</i>	Plazas y mercados.	Permiso con exclusión de las calles céntricas.	Exterior de los mercados.
<i>Acontecimientos en México</i>	Enrique González Martínez escribió: <i>Los senderos ocultos</i> . Ricardo Flores Magón y sus colaboradores fueron encarcelados en Los Angeles, California.	Madero es electo Presidente y Pino Suárez Vicepresidente, apoyados por el Partido Constitucional Progresista. Triunfo Maderista en las elecciones.	Mariano Azuela escribió: <i>Andrés Pérez, maderista</i> ; primera novela con tema de la Revolución.
<i>Acontecimientos en el mundo</i>	La Academia de Ciencias de París negó la admisión de María Curie, tras larga discusión de la conveniencia de admitir a una mujer.	En Portugal se decretó la separación entre Iglesia y Estado y adoptó como tipo oro el escudo de 100 centavos.	Se clausuró el Primer Congreso de Derecho Aéreo en París, del cual se desprendió el primer Código de Circulación Aérea.
<i>Ciencia, moda y costumbres</i>	La esperanza de progreso y bienestar de principio de siglo se vió frustrada. Las ilusiones se alejaron con la guerra.	Las señoritas respetables no podían salir a la calle sin sus sombreros puestos sobre aparatosos peinados altos y adornados con plumas, encajes y flores.	En México, en los cafés, salones y clubes era común prohibir la entrada de perros, mujeres, periodistas y miembros del partido de oposición.

AGUSTIN FILIPIM	DOROTEO MERAZ	DONATO ESTRADA	OTHON YAÑEZ
1911	1911	1911	1911
Cámara ambulante para retratos (25¢, cada retrato).	Cámara fotográfica ambulante para retratos (.10¢ y .20¢ cada retrato).	Aparato fotográfico.	Cámara fotográfica que ejecuta su trabajo en un minuto. Es de buena presencia y pesa 3 kg.
Alameda, Zócalo y mercados.	Esquinas de calles y plazas.	Exterior de los mercados.	Exterior de los mercados.
Zapata se opuso al desarme de sus tropas, mientras no se devolvieran las tierras al pueblo.	Se vendieron retratos de Francisco I. Madero, tamaño postal.	Se creó el Departamento de Trabajo de la Secretaría de Fomento.	La corriente de arte en México era el Modernismo con pintores como Julio Ruelas, Saturnino Herrán y el Dr. Atl.
Guerra en Marruecos, causó rencillas entre Francia y España, arregladas en un acuerdo del mes de julio.	<i>Motupropio</i> de Pío X, reduciendo el número de días festivos.	Huelga general en toda España, al parecer como protesta por las operaciones militares en Marruecos.	Mongolia proclamó su Independencia. Primer correo aéreo oficial de la India a Inglaterra.
En la conservación de alimentos, se usaban las heladeras, que requerían, diariamente, de hielo repartido a domicilio.	El manual de Carreño regía severamente las "buenas costumbres" de la clase pudiente en México.	Se generalizaron las compras por catálogo, como manual de distribución de la creciente industria doméstica y satisfactor de la naciente sociedad de consumo.	En las barberías, los hombres eran afeitados con navajas de hoja libre y no faltaban las escupideras, necesarias por el consumo de tabaco de mascar.

FOTOGRAFO	MANUEL LERDA	ALBERTO CARRASQUEDO	L. CUEVAS
AÑO DE INICIO	1911	1911	1911
<i>Técnica utilizada</i>	Cámara fotográfica para ferrotipia.	Cámara fotográfica para ferrotipia.	Caseta de madera y teja para trabajos fotográficos.
<i>Lugar de trabajo</i>	Exterior de mercados.	Exterior de mercados.	Exterior del lado Norte del Mercado de La Lagunilla.
<i>Acontecimientos en México</i>	En el "Plan de Tacubaya" se declararon nulas las elecciones y se propuso a Emilio Vázquez Gómez como presidente.	Posada representaba en sus grabados la vida mexicana. Andrés Molina Enríquez proclamó un plan de la Revolución Agraria.	Levantamiento de Bernardo Reyes, fue derrotado y encarcelado en Santiago Tlatelolco.
<i>Acontecimientos en el mundo</i>	Francia cedió a Alemania parte del Congo Francés a cambio del reconocimiento del Protectorado francés sobre Marruecos.	Fundación de la <i>Asociation des Eclaireurs de France</i> , análoga a la "boy-scouts" de Inglaterra y a los "exploradores" de España.	En Santo Domingo murió asesinado el presidente Ramón Cáceres.
<i>Ciencia, moda y costumbres</i>	La brecha entre ciudad y campo se notaba más porque en la urbe llegaban los adelantos técnicos y las maravillas científicas.	Internacionalmente la vanguardia económica y política la encabezada E.U. y la Gran Bretaña, mientras que en las artes y las letras era indiscutible el primer lugar de Francia.	En Dresden se estrenó la ópera de Richard Strauss <i>El caballero de la Rosa</i> de la que se haría una película en 1925. Entonces el cine era visto como enemigo del teatro y la opera.

JOSE MONTAÑA	MAESTRO DE ALFONSO MARTINEZ	EDMUNDÓ BURGOS	FAUSTO CAMACHO
1912	c. 1915	c. 1916	c. 1916
Cámara Fotográfica de retratos en postales al minuto.	Cámara de Ferrotipo. Fotografías sobre lámina sin negativo. Luego, de 5 minutos.	Cámara de Ferrotipo. Posteriormente el proceso de 5 minutos. Se requería de una buena lente y conocer las medidas de las "pesadas" para preparar el revelador y el fijador.	Cámara de Ferrotipo. Después cámara de 5 minutos que dió la posibilidad de hacer muchas reproducciones.
Plaza de la Merced.	La Villa.	La Villa.	La Villa
Emiliano Zapata desconoció a Madero como presidente, en el "Plan de Ayala".	Las fuerzas de Obregón llegaron a la Capital del país. La Convención se reunió en la Ciudad de México, donde hay dificultades por la escasez de víveres y el asedio zapatista.	Se formó la Comisión Nacional Agraria. Carranza declaró fuera de la Ley a Villa y nombró a Querétaro capital provisional de la República. Ley de divorcio por mutuo consentimiento.	Huelga general de trabajadores en la Ciudad de México. Villa asaltó la población de Columbus. Lombardo Toledano, Alfonso Caso y otros, fundaron la Sociedad de Conferencias y Conciertos.
Nicaragua fue asaltada por la Marina Estadounidense. Alemania y Turquía firmaron la Paz.	Europa vivía el horror de la I Guerra Mundial. Iniciaron los combates submarinos y el uso de gases asfixiantes.	Asesinato del monje ruso Rasputín, consejero del Zar Nicolás II. En los campos de batalla se empezaron a ver tanques.	Muerte de Rubén Darío en Nicaragua. Batalla de Verdún, los franceses fueron derrotados por los alemanes.
En E.U. se inició la moda femenina del brassier. Mientras que París vive la indignación del robo de la Gioconda del Museo de Louvre.	Albert Einstein dió a conocer su teoría de la Relatividad Generalizada. Las películas de Chaplin tenían gran aceptación, en este año firmó <i>Charlot Vagabundo</i> .	La producción de películas cómicas satisfacía la demanda de un público que buscaba olvidarse de los problemas sociales y económicos.	En el Cabaret Voltaire de Zurich, se inició el movimiento Dadá, obra principalmente del rumano Tristán Tzara.

FOTOGRAFO	FILIBERTO CABALLERO	CARLOS MORENO	JACINTO ROJAS
AÑO DE INICIO	c. 1917	c. 1919	c. 1925
<i>Técnica utilizada</i>	Cámara de Ferrotipo. Por los años 20's fundó el trabajo en Xochimilco con cámara de 5 minutos, junto con 2 ó 3 compañeros.	Cámara de Ferrotipo. Luego de 5 minutos. Fotógrafo con más años de trabajo en la Villa que aún sale a trabajar con cámara de instantáneas.	Pintor de paisajes y milagros. Hasta 1964 inició su trabajo de fotógrafo con cámara de instantáneas.
<i>Lugar de Trabajo</i>	La Villa, y Xochimilco.	La Villa.	La Villa.
<i>Acontecimientos en México</i>	Promulgación de la Constitución General de la República en Querétaro. Devaluación del peso frente al dólar, de \$1.80 a \$1.95 oro.	Nuevo impuesto al petróleo. Asesinato de Emiliano Zapata en Chinameca. Sentencia y fusilamiento de Felipe Angeles en Chihuahua.	Fundación del Banco de México, bajo el gobierno del General Plutarco Elías Calles.
<i>Acontecimientos en el mundo</i>	Triunfo de la Revolución rusa de octubre. El pueblo de San Petersburgo asaltó las panaderías, nadie les puso resistencia.	En Alemania se formó el Partido Nacional Socialista y en Italia el Partido de los fasci. En la India, Ghandi inició el movimiento independentista.	En Ginebra se constituyó la Unión Internacional de Radio difusión. Inauguración de la Ciudad Universitaria de París.
<i>Ciencia, moda y costumbres</i>	En Alemania comenzaron a venderse los detergentes de uso industrial que luego se ampliarían a uso doméstico.	En Cristianía, hoy Oslo, se publicó la primera traducción al noruego de <i>El Quijote de la Mancha</i> . En Barcelona se inauguró El Teatro Principal.	Publicación del semanario humorístico 'New Yorker'. Desde este año se pudo disfrutar del fonógrafo eléctrico.

MARGARITO ISLAS	REGINO GARZA LOPEZ	PADRE DE FRANCISCO ALVAREZ	ALFONSO MARTINEZ
1935	1936	c. 1938 (+)	1938
Cámara de 5 minutos y cámara de instantáneas. En el Olímpico fotografió a luchadores famosos, entre ellos el Santo sin máscara, por los años 40's. Tamaños: Credencial, ovalitos, postal y media postal.	Desde 1969, cámara de instantáneas, dando 2 minutos y medio para el revelado. La "Patona" de 5 minutos la usa para llamar la atención. Antes llevaba paisajes a color y trajes.	Cámara "Patona" (5 minutos). Paisajes de campo rural y después paisajes con la imagen de la Virgen de Guadalupe.	Cámara de instantáneas. Aprendió con la de 5 minutos, con tripié, chasis, tanques, de fijador y revelador. En el diafragma está el secreto para controlar la luz. Paisajes, vestuario y juguetes para entretener a los niños. Se ha preocupado por hacer un registro fotográfico de los fotógrafos ambulantes de la Villa.
La Villa, Los Remedios y Bañero Olímpico.	Alameda.	La Villa.	La Villa.
Primer año de gobierno del General Lázaro Cárdenas. Proclamación de la Ley de Crédito Agrícola.	Fundación de la Conferencia de Trabajadores Mexicanos (CTM) Plutarco Elías Calles salió del país. Reparto de tierras en la Comarca Lagunera.	Nacionalización de la industria Petrolera. El Partido Nacional Revolucionario se transformó en Partido de la Revolución Mexicana.	En San Luis Potosí, se inició la rebelión que encabezaba Saturnino Cedillo. La Unión Nacional Sinarquista llevaba un año en actividad.
Italia invadió Etiopía. Hitler llevaba un año de ser führer.	Se inició la Guerra Civil en España, Francisco Franco se sublevó contra el gobierno Republicano.	Finalizó la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia, con un tratado de paz firmado en Buenos Aires.	Se llevó a cabo "la Compenda de Munich" con Hitler, Chamberlain, Daladier y Mussolini, con objeto de evitar la guerra en Europa.
Desde este año se manufacturaron productos de nylon.	En los Juegos Olímpicos de Berlín, el negro Jesse Owens ganó 4 medallas de oro, lo que originó la protesta del gobierno nazi.	Los sartenes anti-adherentes empezaron a usarse en las cocinas de todo el mundo.	Las tarjetas de crédito comenzaron a usarse en E.U.

FOTOGRAFO	RAFAEL CAMACHO	AMADO GOMEZ, JORGE MENDEZ, FERNANDO MILLAN Y AGUSTIN HUERTA	JOAQUIN HERNANDEZ MONDRAGON
AÑO DE INICIO	1939	c. 1939	c. 1940
<i>Técnica utilizada</i>	Cámara de instantáneas, desde 1969. Comenzó con cámara de 5 minutos. Proceso: 1. Toma del negativo sobre papel; 2. Revelador; 3. Fijador; 4 Lavado; 5. Copiado (la cantidad que pida el cliente). Da más utilidades que la cámara de instantáneas.	Cámara de instantáneas desde los años 70's. Como otros, con la "Patona" se iban de gira por las Ferias, principalmente en Semana Santa, cargando: Paisajes, caballitos de cartón, trajes, sombreros, sarapes, pistolas y cananas.	Usó la cámara de 5 minutos. Primer fotógrafo en usar un cuadro de la Virgen de Guadalupe añadido a su paisaje. Posteriormente se dibujó la imagen dentro del mismo paisaje.
<i>Lugar de trabajo</i>	La Villa.	La Villa.	La Villa.
<i>Acontecimientos en México</i>	Se fundó el Partido Acción Nacional. Avila Camacho candidato a la presidencia, apoyado por los políticos profesionales. La Iglesia Católica se opuso a la Ley de Educación Socialista.	Revolucionarios destacados formaron el Comité Revolucionario para la Reconstrucción Nacional en la Ciudad de México.	Entusiasmo popular por la candidatura presidencial de Juan Andreu Almazán. Disturbios en la Ciudad de México durante las elecciones.
<i>Acontecimientos en el mundo</i>	Con la invasión alemana a Polonia comenzó la II Guerra Mundial.	Terminó la Guerra Civil en España. La URSS Y Alemania formaron un pacto de no agresión.	Francia tuvo una nueva Constitución dictada por el Mariscal Petain.
<i>Ciencia, moda y costumbres</i>	Se inició el servicio aéreo trasatlántico.	Fabricación del primer helicóptero.	Debido a la escasez de tabaco, en España se racionó su consumo por medio de la tarjeta del fumador.

PADRE DE BERNARDO SALAS RODRIGUEZ	LUIS LAYONS, MANUEL RIVERO MANUEL VILLA Y JUAN HUERTA	ORGANIZACION	FRANCISCO ALVAREZ
c. 1940 (+)	c. 1942	1944	1953
Cámara de 5 minutos. Uno de los que iniciaron los trabajos en el embarcadero de Xochimilco sobre las trajineras.	Cámara de 5 minutos.	Fundación de la Unión de Fotógrafos de 5 minutos de la República Mexicana después cambiará el nombre por el de Unión de Fotógrafos de 5 minutos, instantáneas y similares del Distrito Federal y República Mexicana, A.C.	Instantáneas desde 1960. Aprendió y trabajó con proceso de 5 minutos. Para montajes utilizó mascarillas de avioncito, corazoncito y de versos escritos.
Xochimilco.	La Villa.	Vidal Alcocer	La Villa.
Asesinato de León Trotski. Fundación de El Colegio de México. Manuel Avila Camacho asumió la presidencia de la República.	Ley de Servicio Militar obligatorio. Avila Camacho declaró la guerra a las potencias del Eje Roma-Berlín-Tokio.	Inició la Campaña Nacional contra el Analfabetismo, bajo la presidencia de Avila Camacho. Se formó el Escuadrón 201, que combatió a los japoneses.	Concesión de la plenitud de derechos cívicos y políticos a la mujer. Inauguración de la Presa Falcón en Tamaulipas.
Nueva Constitución en el Paraguay. Comenzó la Guerra en el Norte de Africa.	La población de Lídice en Checoslovaquia fue arrasada por las tropas alemanas. Primeros bombardeos de E.U. sobre Tokio.	En la Isla de Guam desembarcaron las tropas estadounidenses. Día D: Los Aliados desembarcaron en Normandía, Francia.	En Corea terminó la Guerra y en la Unión Soviética murió José Stalin.
En los salones de baile se gozaba la música de las grandes bandas: Glenn Miller, Tommy Dorsey, Luis Alcáraz, Evert Hogland.	En perfumes y colonias se iniciaron los envases con rociadores en aerosol.	Los adelantos científicos en la medicina permitieron el invento del primer riñón artificial.	En la década de los 50's se inició la carrera por la conquista del espacio.

FOTOGRAFO	CRESCENCIO ROMAN MARTINEZ	BERNARDO SALAS RODRIGUEZ	JUAN ANDRES CABRERA BAUTISTA
AÑO DE INICIO	1956	1965	1977
<i>Técnica utilizada</i>	Cámara de instantáneas. Aprendió desde los 10 años la técnica de 5 minutos, "una técnica especial que no se encuentra en libros". Usa caballo, sombreros de charro, sarapes.	Cámara de instantáneas. La cámara de 5 minutos con tripiés para que se vea, identifica a los fotógrafos ambulantes. Lleva en su canoa sombreros de charro y sarapes.	35 mm e instantáneas. Comenzó con 5 minutos en el lago de Xochimilco, usando en el montaje de sus fotos mascarillas: de T.V., herradura y canastilla de flores con versos.
<i>Lugar de trabajo</i>	La Villa.	Embarcadero San Cristóbal, Xochimilco.	Atrio de la Parroquia de San Bernardino de Siena, Xochimilco.
<i>Acontecimientos en México</i>	Aprobación de la Ley General de Derecho de Autor. La Comisión Nacional de Energía Nuclear cumplió un año.	Huelga de médicos en todo el país, demandando aumento de salario. Primer año de gobierno del Lic. G. Díaz Ordaz.	Se reanudaron las relaciones con España. Establecimiento de un Centro de Energía Solar en Baja California.
<i>Acontecimientos en el mundo</i>	En Egipto fue nacionalizado el Canal de Suez por el Jefe de Estado Nasser.	Vietnam fue bombardeado por las fuerzas aéreas de Estados Unidos.	En México se congregaron más de once países de Latinoamérica para determinar el precio del café en el Mercado Internacional.
<i>Ciencia, moda y costumbres</i>	La píldora anticonceptiva abrió las posibilidades de cambio en las costumbres sexuales.	La calle Carnaby de Londres, era el centro de la moda juvenil. La ola hippy estaba en voga.	Hombres y mujeres usaban pantalones "acampanados". Aún se escuchaba la música de los Beatles y los Bee Gees estaban de moda.

ROSA VEGA MIRANDA

1983

Cámara de instantáneas, tamaños: tarjeta (montadas en marcos de cartón de colores), y llavero. Objetos de ambientación: Burrito de peluche, 2 caballitos (uno de madera, otro de cartón), sombreros, borreguitos.

Chapultepec.

El problema de la contaminación ambiental en la capital se agudizaba. Se veía la necesidad de proteger las áreas verdes de la ciudad.

Continuaban los conflictos en Nicaragua, El Salvador y Colombia. Ronald Reagan era presidente de los Estados Unidos.

En el mercado de las telecomunicaciones se generalizó el consumo de videocasetes y antenas parabólicas.

Además de los fotógrafos ambulantes que aparecen en esta cronología, hay otros que también trabajan en Xochimilco, La Alameda, Chapultepec y la Villa y en otros lugares de la República Mexicana (Jalapa, Chalma, Cuernavaca, Los Remedios, Guadalajara, Tuxtla Gutiérrez, Tijuana, etc.) y en las Ferias de Cuaresma. La mayoría iniciaron su trabajo con cámara de cinco minutos. Ahora un número reducido continua con esta técnica.



ALBUM

LOS FOTOGRAFOS



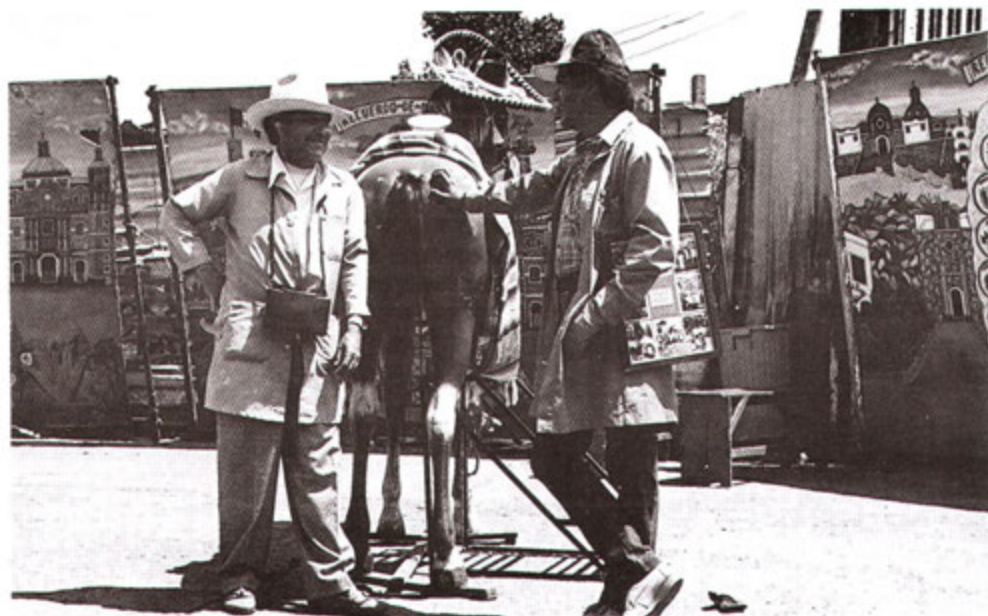
Don Carlos Moreno, escalera del Cerrito. 1989.

PM



Don Margarito Islas, trabaja con cámara de "5 minutos", jardín de la Villa. 1989.

EA



Don Rafael Camacho, la Villa. 1989.

EA



Fotógrafo con cámara de instantáneas, Chapultepec. 1989.

JCS



Fotógrafo en el Canal Nacional, Xochimilco. 1989.

JCS



Fotógrafo, Xochimilco. 1989.

JCS



Al frente los señores Juan Andrade, Fausto Camacho, Miguel Ruiz y Edmundo Burgos, en un día de campo. 1939.



Grupo de los "12 apóstoles" de la pulqueria "La copa de Oro", la Villa. 1938.



Don Fausto Camacho al centro, Amecameca. 1936.



Don Edmundo Burgos de pié con gafas, la Villa. 1942.



Don Alfonso Martínez en carrusel, en la Villa y en una Iglesia de Puebla, los años 30's.



Señores Edmundo Burgos, Fausto Camacho y Abelardo Camacho con sus familias. Los niños Edmundo de 3 años y Rafael de 12, continuarón el oficio. 1944.



Procesión anual a la Villa. 1962.

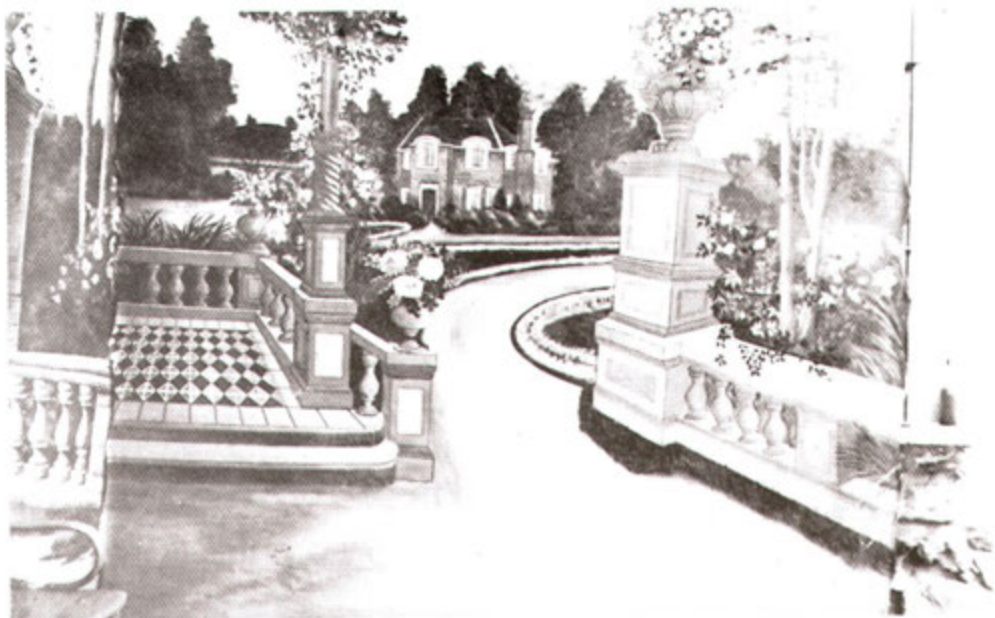


1o. de Mayo.



Procesión en la Villa.

LOS TELONES
Y CABALLOS

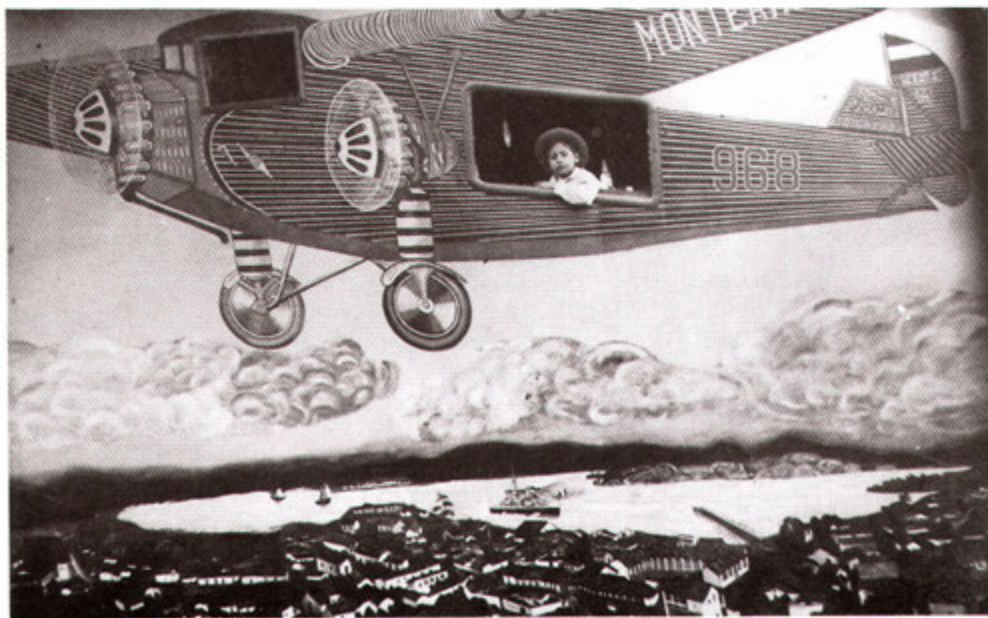
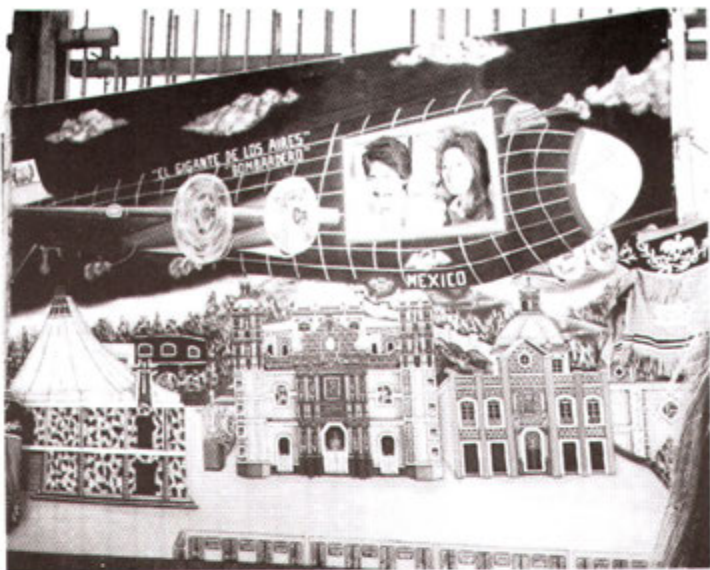




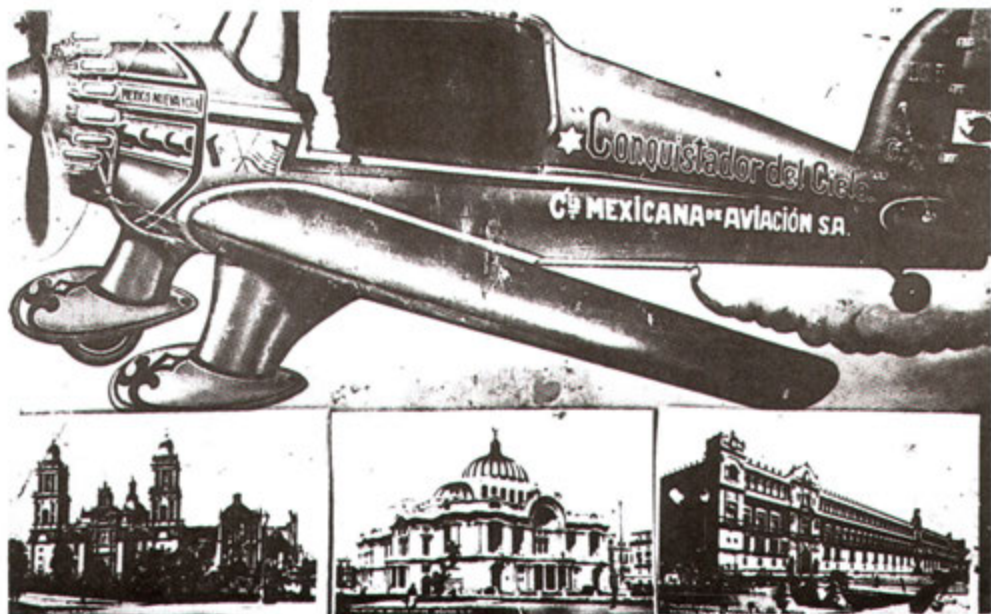


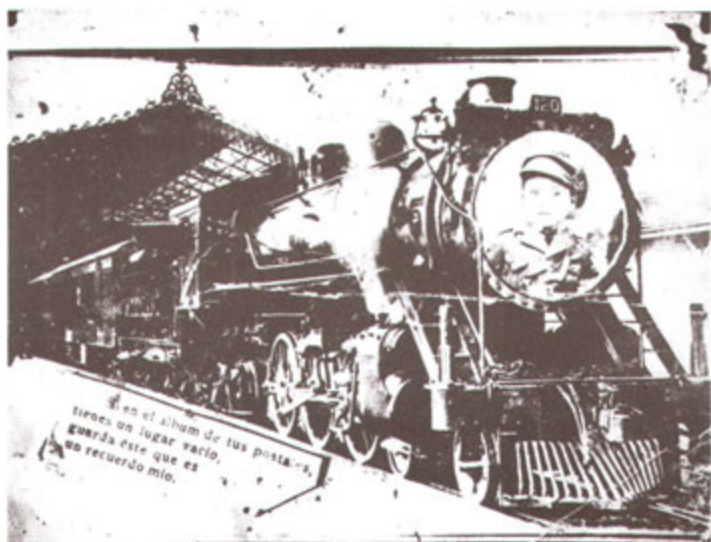






LAS MASCARILLAS





LOS FOTOGRAFIADOS



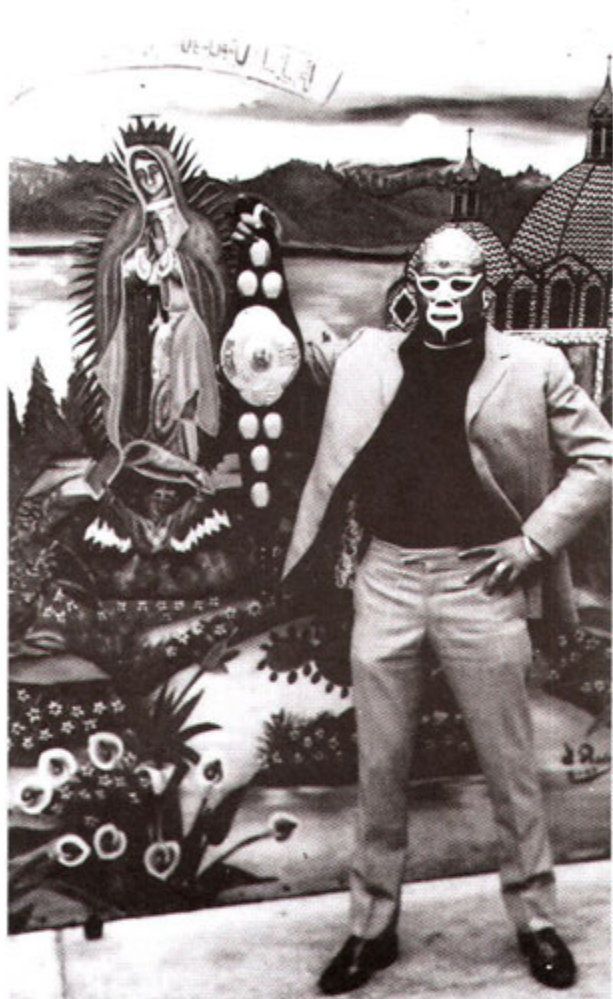
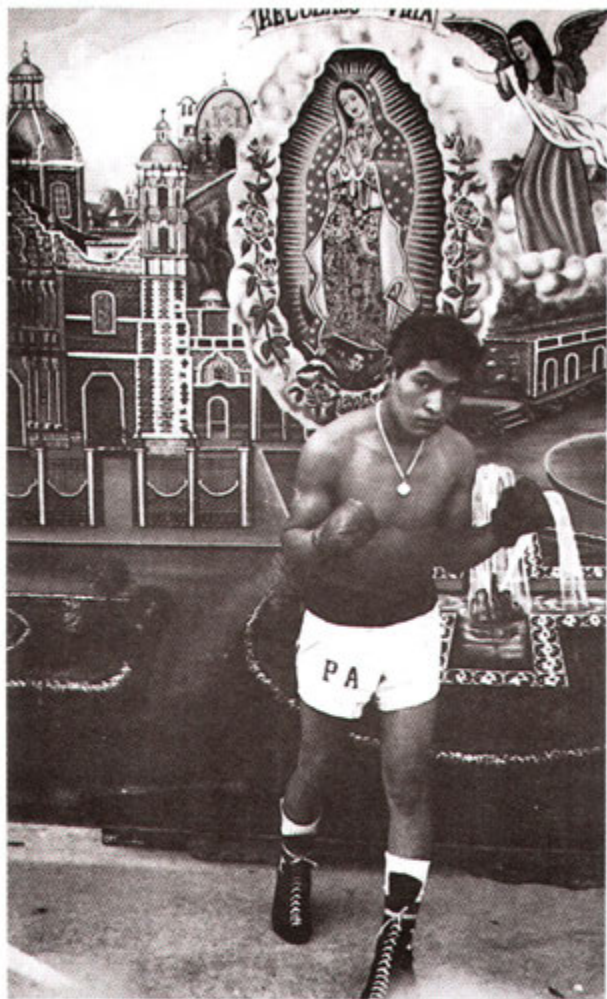


















Imagen tomada de ferrotipo. 1917.
Foto don Fausto Camacho.

AGRADECIMIENTOS

El Museo Nacional de Culturas Populares y los participantes en este proyecto damos las gracias a las personas e instituciones que con su trabajo o prestando colecciones nos ayudaron a realizar la exposición de Fotógrafos Ambulantes. De ese empeño se derivó la realización de este catálogo.

FOTOGRAFOS: Al señor Alfonso Martínez que ha tenido el cuidado de conservar el testimonio gráfico de los fotógrafos ambulantes de la Villa. Especialmente a Juan García, Edmundo Burgos y Carlos Moreno. A Margarito Islas, Francisco Alvarez, Bernardo Salas Rodríguez, Rafael Camacho, Rosa Vega Miranda, Juan Andrés Cabrera Bautista, Crescencio Román Martínez, Regino Garza López. A Eduardo Aguilera, quien compartió con nosotros su tiempo, conocimientos y experiencia. A la Unión de Fotógrafos de Cinco Minutos, Instantáneas y Similares del D.F. y la República Mexicana, A.C.

MUSEOS: Al Museo Nacional de Historia, particularmente a Amelia Lara y a Lorenza Flores. Al Museo Nacional de la Revolución por los datos cronológicos de sus folletos para el público y en especial a Ivonne Pérez.

A Jorge Nacif y Julia Martha de la Rocha del Archivo Histórico de la Ciudad de México, y a la Hemeroteca Nacional.

¡El que se mueve, no sale! FOTOGRAFOS AMBULANTES

COORDINACION GENERAL:	Héctor Vélez.
GRUPO DE TRABAJO: INVESTIGACION, DOCUMENTACION, PROPUESTAS MUSEOGRAFICAS Y SELECCION DE IMAGENES Y COLECCIONES:	Eduardo Aguilera, Marco Buenrostro, Sonia Iglesias, María del Carmen León, Mariano López, Pablo Méndez y Héctor Vélez.
REDACCION DE TEXTOS:	Sonia Iglesias y María del Carmen León.
APOYO A LA INVESTIGACION:	Luis Arturo Torres.
DISEÑO GRAFICO, COORDINACION TECNICA DEL CATALOGO:	Pablo Méndez.
REPRODUCCION FOTOGRAFICA DEL CATALOGO:	Pabló Méndez, Mario Martínez, Ayudante.
FOTOGRAFIAS ACTUALES:	Eduardo Aguilera, Pablo Méndez y Juan Carlos Saucedo.
FOTOGRAFIA DE LA PORTADA:	Fotógrafo ambulante anónimo.
MUSEOGRAFIA	
DISEÑO Y COORDINACION MUSEOGRAFICA:	Mariano López y Carlos Trejo.

PRESTAMO DE COLECCIONES:	Eduardo Aguilera, Marco Buenrostro, Edmundo Burgos, Lourdes Grobet, Sonia Iglesias, Crescencio Román Martínez, Pablo Méndez, Museo Nacional de Historia, Otto Sirgo, Unión de Fotógrafos de Cinco Minutos, Instantáneas y Similares del D.F. y la República Mexicana.
DISEÑO GRAFICO:	Adriana Romero y Gabriela Villalpando.
REPRODUCCION DE FOTOGRAFIAS:	Eduardo Aguilera, Pablo Méndez, Mario Martínez, Ayudante.
PINTORES DE TELONES:	Sergio Mandujano (Castillo de Chapultepec y Xochimilco), Jacinto Rojas (La Villa) y Juan Carlos Saucedo (Paisaje de estudio).
MONTAJE:	Luis Alvarez, Moisés Aparicio, Ramón Chávez, Gustavo Fuentes, Martín García, Ramón García, Arnulfo López, César Macías, Rogelio Martínez, Rubén Padrón, Abel Posadas, Angel Romero, José Rafael Solís, José Juan Vargas, Javier Zambrano.
APOYO ADMINISTRATIVO:	Jorge Argumedo, Jorge Cruz, Irma Godinez, Gloria Morales, Elena Ríos.
CONTROL DE COLECCIONES:	Rogelio Gallegos, Alejandra Loza, Rubén Padrón.
APOYO SECRETARIAL:	Ma. de los Angeles Aquino, Alejandra Loza, Graciela Valerio.

BIBLIOGRAFIA

- _____ : Almanaque de México, S.A., Ed. Uno, México, 1980.
- Beltrán, Alberto: *La Pintura Popular de México*, Cuadernos Monográficos Artesanales, FONART, México, 1982.
- Busselle, Michael: *El libro guía de la fotografía*, Enciclopedia Salvat de la Familia núm. 3, Salvat Editores, S.A., Barcelona, 1980.
- Canales, Claudia: *Romualdo García, un fotógrafo, una ciudad, una época*, Gobierno del Edo. de Guanajuato, INAH/SEP, Archivo de la Palabra, Museo Regional de Guanajuato-Alhóndiga de Granaditas, Guanajuato, 1980.
- Cortés T., Ricardo: *Los mexicanos se pintan solos*, dibujos de A. Beltrán, Juegos de Recuerdo I, El Día en Libros, Soc. Cooperativa de Publicaciones Mexicanas, SCL, 2a. Ed., México, 1986.
- Davis, David H.: "Cinco Minutos: *The street photographers of Mexico*", en Revista Darkroom Photography, vol. 3, núm. 6, San Francisco, California, USA, octubre, 1981.
- Debroise, Olivier: *Galería Mexicana*, en Páginas, revista para los trabajadores del Estado, núm. 10, ISSSTE, México, octubre, 1984.
- _____ : *Enciclopedia Práctica de Fotografía*, 10 tomos, Salvat Editores, S.A., Barcelona, 1982.
- Fernández Ledesma, Enrique: *La gracia de los retratos antiguos*, Ediciones Mexicanas, S.A., México, 1950.
- Fotografía*, en: Enciclopedia de México, tomo 4, (Familia-futbol), pp. 379-391, 2a. Ed., México, 1977.
- Freund, Gisele: *La Fotografía como documento social*, colección Fotografía, Gustavo Gili, 3a. Ed., Barcelona, 1983.
- García, Emma Cecilia: *Una posible silueta para una futura Historiografía de la fotografía en México*, en: Artes Visuales, MAM-INBA, México, octubre-diciembre, 1976.
- Hancock de Sandoval, Judith: *Cien años de fotografía en México (norteameri-*

- canos, europeos y japoneses), en: Artes Visuales, MAM-INBA octubre-diciembre, México, 1976.
- López M., Ricardo: *Estampas de Historia de México*, dibujos de A. Beltrán, Edición Privada de Banca Serfín, S.A., México, 1977.
- Ivins, W.M.: *Imagen impresa y conocimiento. Análisis de la imagen prefotográfica*, Col. Imagen Visual, Gustavo Gili, Barcelona, 1975.
- Maya, Joaquín, Miguel Galmes y Jordi Gumí: *Fotografía para profesionales*, Techne, S.A., Madrid, 1976.
- Meyer, Eugenia, Coord.: *Imagen histórica de la fotografía en México*, MNH, MNA, INA-SEP, FONAPAS, México, 1978.
- McElroy, Keith: *Fotógrafos extranjeros antes de la Revolución*, en: Artes Visuales, MAM-INBA, México, octubre-diciembre, 1976.
- Monsiváis, Carlos: *Continuidad de las imágenes (Notas a partir del Archivo Casasola)*, en: Artes Visuales, MAM—INBA, México, octubre-diciembre, 1976.
- _____: *Foto Estudio Jiménez, Sotero Constantino, fotógrafo de Juchitán*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, Ediciones Era, México, 1983.
- Museo Nacional de la Revolución. Folletos para el público: *La Revolución en la Ciudad de México*, Nov. 1987. *1910 en la memoria de México*, Nov. 1986.
- Naimas, Rodolfo: *Manual práctico y recetario de fotografía*, traducción de Ramón Gil Miguel, Casa Editorial Bailly-Bailliere, Madrid, 1919.
- Orozco L., Fernando: *Fechas Históricas de México*, Ed. Panorama, 2a. Ed., México, 1982.
- Vega, Vicente: *Diccionario Ilustrado de Efemérides*, 2 tomos, Gustavo Gili, Barcelona, 1968.

Este libro se terminó de imprimir
el 29 de agosto de 1989
La fotocomposición tipográfica,
la formación y la impresión
estuvieron a cargo de
Grupo Edición, S.A. de C.V.
Moras 543-bis, Col. del Valle,
03100 México, D.F.
Se tiraron 1 500 ejemplares.
La edición estuvo al cuidado de
Pablo Méndez y Héctor Vélez.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Victor Flores Olea, presidente

Andrés Valencia Benavides, secretario técnico
Jorge Ruíz Dueñas, secretario técnico

Pablo Ortíz Monasterio, coordinador general del
comité organizador de los 150 años de la fotografía

Dirección General de Culturas Populares
Guillermo Bonfil Batalla, director general

Museo Nacional de Culturas Populares
Marco Buenrostro, director
Mariano López Giménez, subdirector



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



015334

150 años
de la
fotografía

M E X I C O



Dirección General de Culturas Populares/Museo

